



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE LA SANTÍSIMA CONCEPCIÓN
FAC. COMUNICACIÓN, HISTORIA Y CS. SOCIALES
CARRERA DE PERIODISMO**

**REPRESENTACIÓN MEDIÁTICA DE LA NARCOCULTURA EN EL
DISCURSO TELEVISIVO DE LOS REPORTAJES “NARCOTRÁFICO, EL
FRACASO DE CHILE” 2021**

Tesis para optar al grado académico de Licenciado en
Comunicación Social y al título profesional de Periodista

**Alumno
Fernando Andrés Díaz Rebolledo**

**Profesor Guía
Patricio Espinoza Henríquez**

Concepción, septiembre 2021

índice

<i>Introducción</i>	4
<i>Capítulo I: Presentación del problema</i>	5
1.1. Problema y justificación	5
1.1.1. Problematización	5
1.1.2. Justificación	6
1.2. Delimitación	7
1.3. Preguntas	7
1.4. Objetivos	8
1.4.1. Objetivo General	8
<i>Capítulo II: Marco teórico</i>	9
2.1 Representación mediática.	9
2.1.1. Definición de representación	9
2.2. Narcocultura.....	13
2.2.1 Estética del narcomundo	13
2.2.2. ¿Qué es la narcocultura?	16
2.2.3. Narcocultura en el lenguaje audiovisual	19
2.2.4 Características del narcomundo en Chile	22
2.3 El discurso televisivo.....	25
2.3.1 Características y funciones.	25
2.3.2 Análisis del discurso televisivo.....	28
2.3.3. El impacto de la información televisada.	30
<i>Capítulo III: Explicaciones metodológicas</i>	32
3.1 Diseño de la investigación	32
3.2 Métodos y técnicas.....	34
3.2.1 Métodos y técnicas de recolección de información	35
3.2.2 Construcción del corpus de análisis	36
3.2.3 Métodos y técnicas de análisis	37
3.3. Universo / Población	38
3.4. Sistema muestral y muestra	39
3.4.1. Reseña de la serie de reportajes televisivos: “El Narcotráfico, el fracaso de Chile”	40
3.5. Categorías de Análisis	41
3.5.1 Corpus del Análisis.....	45
<i>Capítulo IV: Interpretaciones</i>	52
<i>Capítulo V: Conclusiones</i>	57
<i>Referencias bibliográficas</i>	60

DEDICATORIA

A la persona que lo dio todo por verme crecer, que admiró y vio con orgullo cada paso que doy. Hoy, querida abuela, desde aquí al cielo, te rindo honores.

Introducción

El narcotráfico es una actividad delictiva compleja que consiste en la comercialización de droga que, debido a su ilicitud, requiere de una serie de operaciones en las que intervienen, de una forma u otra, diversas personas de manera coordinada. Estas operaciones adquieren un carácter transnacional que se beneficia del modo de organización globalizada que es su contexto actual. Por ende, entre tanta noticia que llega desde América del Norte, Centro y Sur relacionada con el narcotráfico y los grandes cárteles o señores de las drogas, Chile también se ha visto influido por la narcocultura y ello se refleja en el discurso político, en el estilo de vida de los narcos chilenos, en la cotidianidad de las personas, en los medios de comunicación y sobre todo en el discurso televisivo que hoy se están creando. Probablemente una imitación que llega de las naciones influenciadas por lo narco. Este último un fenómeno complejo de abordar, dado que trae consigo un sinfín de consecuencias relacionadas con la salud y seguridad de las personas e incluso el Estado. Por lo tanto, se considera importante realizar un diagnóstico sobre la influencia de lo narco en el país, a partir de la recaudación de información y visualización del análisis de la representación mediática de la narcocultura en el discurso televisivo bajo la perspectiva del contenido televisivo chileno en reportajes de esta índole. Para lograr este objetivo se comenzará por reseñar la presencia que ha tenido Chile en la historia del narcotráfico en América, con el fin de situar y contextualizar la realidad del Chile actual frente a esta problemática internacional. Posteriormente, se intentará explicar y definir los conceptos de lo narco y narcocultura para entender como este se ha expandido en el lenguaje audiovisual.

Son muchas las investigaciones que coinciden en que el narcotráfico debe ser comprendido y estudiado, específicamente en sus manifestaciones de contenidos televisivos. De la mano del debate entre lo narco y el narco se sustenta cómo la televisión tiene efectos comprobados en sus audiencias, los contenidos transmitidos y relacionados con el narcotráfico también llegan a países con una incidencia social media baja. Este último entre los receptores trae consigo la exaltación de las actividades y los valores propios de la delincuencia, generando una respuesta por los actores que se ven influenciados en el marco del mundo de las drogas. Por último, la

presente investigación es de carácter cualitativo, ya que se basa en la observación de los capítulos analizados.

Capítulo I: Presentación del problema

1.1. Problema y justificación

1.1.1. Problematización

En palabras de Mondaca (2012), la narcocultura puede empezar a ser entendida de la siguiente manera “un proceso cultural que incorpora una amplia simbología, un conjunto de visiones del mundo bajo ciertas reglas y normas de comportamiento, en tanto son los valores entendidos que envuelven este movimiento y que es compartida por amplios sectores de la sociedad, más allá que estén o no involucradas en el negocio del tráfico de drogas ilegales”.

En la actualidad el quehacer del narcomundo debe entenderse como una actividad existencial indiscutible, mediante el cual, el narcotráfico ejerce una gran influencia sobre lo que sucede en su entorno. Y es precisamente esta atenuante con la sociedad que le confiere el sentido y valor propio que realizan los narcotraficantes. Un aspecto constante en la caracterización de la narcocultura es la expectativa de vida, las aspiraciones y deseos que puede generar. Estos elementos simbólicos crean representaciones e imaginarios sociales sobre el tráfico de drogas, que llegan a dar forma un mundo de vida con estilos, lujos, valores y patrones de compartimentos propios, seduciendo a una gran cantidad de individuos al convertirse en anhelos que van desde el consumo y apropiación de los contenidos, hasta incluso la incorporación de las actividades relacionadas con el narcotráfico. Según Villatoro (2012) “a partir de las historias y versiones disponibles sobre el narcotráfico, se ha constituido un cierto conocimiento popular, sobre el cual, el resto de la sociedad ha ido construyendo y adoptando imágenes, escenarios y versiones populares ampliadas sobre la producción, distribución y consumo de drogas”.

Dentro de esta perspectiva se toman en cuenta expresiones como la música, películas, reportajes y series televisivas principalmente, la cuales, en su difusión juegan un papel fundamental los espacios sociales, las industrias culturales y sobre todo los medios de comunicación. Autores como Rincón, considera que en gran medida lo narco es una estética. “Existe una narcoestética ostentosa, exagerada, grandilocuente,

de autos caros, siliconas y fincas, común entre las comunidades desposeídas que se asoman a la modernidad y sólo han encontrado en el dinero la posibilidad de existir en él”.

Este tipo de relación que se establece repercute en una serie de concreciones de la cultura que conllevan a imitar prácticas poco virtuosas dentro de las sociedades. Este actuar se fundamenta en la capacidad que tiene el lenguaje como constructor de realidades que permite la penetración de estos elementos en la vida cotidiana de las personas. Entre tanta noticia que llega relacionada con el narcotráfico y los grandes cárteles o señores de las drogas, Chile también se ha visto influido por la narcocultura y ello se refleja en el discurso político, los medios de comunicación y las detenciones a cultivadores, en el estilo de vida de los narcos chilenos y, sobre todo en los reportajes de televisión que se han realizado.

1.1.2. Justificación

Este estudio tiene por objetivo sustentar una investigación científica desde la mirada periodística. Se trata de la representación mediática de la narcocultura en el discurso televisivo en una serie de reportajes chilenos y como este último se ve influenciado por los medios. A la vez, otro estudio hecho por el mismo departamento de estadísticas arrojó que los medios de comunicación televisivos a diferencia de los medios digitales, prensa escrita y radiales son los más vistos por la ciudadanía. Dicho de otro modo, se pretende plantear el por qué es importante, hablar y profundizar sobre la representación mediática del narcomundo en el lenguaje audiovisual. Siendo este último un producto social, Benveniste (1980) lo define como: “El lenguaje puesto en acción”, las manifestaciones del lenguaje, se dan a través de los discursos, con ellos se expresa una intencionalidad, con un propósito determinado. La televisión por ser un medio masivo de comunicación, contiene discursos que entretienen y llaman la atención de la audiencia, por lo tanto, son discursos lúdicos y sociales, entre los que se encuentran los emitidos en las narcoseries.

La preocupación por el narcotráfico y este mundo no es reciente. Sin embargo, el estudio de este se ha ido sistematizando y abarcando nuevos aspectos, que van más allá de sus fundamentos filosóficos capaces de garantizar un mejor entendimiento de este fenómeno social que trasciende fronteras. La importancia de esto no es menor,

ya que proponen a la sociedad miradas desde las cuales puede interpretarse y vivirse la narcocultura y, por ende, el narcotráfico.

1.2. Delimitación

En el presente estudio, el escenario de investigación es el lenguaje audiovisual en reportajes chilenos sobre el narcotráfico y su presencia en Chile, más específicamente del canal de televisión Chilevisión.

El canal tiene un marcado perfil en materia periodística de investigación, con equipos y programas especializados a este segmento, como el ex programa en “La Mira” de Chilevisión. Espacios que desarrollaron un gran nivel de credibilidad, debido a la calidad de los reportajes, con más de 25 temporadas y una duración en promedio de 30 minutos por capítulo. El canal ha sido merecedor de los premios de Periodismo TV que entrega anualmente la Universidad Adolfo Ibáñez.

1.3. Preguntas

P1: ¿Qué es la narcocultura y que elementos se caracterizan en Chile?

P2: ¿Cómo se representa la narcocultura en el discurso televisivo?

P3: ¿Qué rol tienen los medios de comunicación televisados en la construcción social?

P4: ¿Qué es el discurso televisivo y sus características?

P5: ¿Qué impacto tiene la información televisada como constructor social de realidades?

1.4. Objetivos

1.4.1. Objetivo General

Analizar el discurso televisivo en los reportajes chilenos de los canales de televisión y sus características, a partir de las representaciones mediáticas bajo el concepto de la narcocultura.

1.4.2. Objetivos específicos

OE1: Reconocer, mediante la revisión bibliográfica, las características principales de la narcocultura y reconocer los parámetros claves de su concepto.

OE2: Identificar las características del discurso televisivo y su impacto como constructores de realidad social.

OE3: Determinar, a partir de la representación mediática de los medios televisados, la influencia de la información en la audiencia.

Capítulo II: Marco teórico

2.1 Representación mediática.

2.1.1. Definición de representación

Dentro de los procesos informativos, es interesante considerar la difusión masiva y el ejercicio que tiene la comunicación como un proceso semiótico en la construcción de las realidades. Para entender la caracterización teórica de las representaciones mediáticas es importante saber que el sustrato conceptual se deriva de la teoría de las representaciones sociales, esta última es el punto de partida desde donde es viable comprender la responsabilidad social de los medios, que en nuestras sociedades modernas presenta grandes estructuras con contenidos mediatizados. Además, la teoría de las representaciones sociales puede ofrecer un punto de partida benéfico para el estudio de los diferentes procesos de producción del conocimiento y de la construcción social de la realidad. De allí el interés que ha despertado desde distintas disciplinas de las ciencias sociales. El principal autor y fundador es Sergei Moscovici, quien desarrolla el término desde la psicología social, retomando el concepto de “Representaciones colectivas” antes planteado por Emelie Durkheim en base a la sociología del conocimiento.

Durkheim (citado en Palacios, 2012) en su definición de “representaciones colectivas”, enfatiza que la vida social está hecha de representaciones, las que están constituidas como el primer conocimiento de las cosas fundamentales para el desarrollo de la vida cotidiana. Es decir, las representaciones son el acto de pensamiento mediante el cual las personas interpretamos y pensamos nuestra realidad cotidiana.

En su obra *El Psicoanálisis, su Imagen y su Público*, Moscovici (1979) expone que:

“La representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las

actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios” (p. 17).

Según la definición del mismo autor, argumenta que las representaciones sociales definen el concepto de realidad, la constituyen y la condicionan, además nosotros mismos estamos formados en relación a su significancia. Bajo esta misma línea, Jodelet (1986) agrega que estas representaciones son:

“Imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver; teorías que permiten establecer hechos sobre ellos” (p. 470)

En esta misma línea, Moscovici (1969) afirma que el sujeto y el objeto no son congénitamente distintos y “representarse algo es darse, conjunta e indiferenciadamente, el estímulo y la respuesta” (citado en Jodelet, 1986, pág. 477). Lo anterior expone que en el acto de las representaciones sociales se forman a través de dos procesos, la objetivación y el anclaje. La primera tiende hacia el concepto de concretar los pensamientos sociales de la vida cotidiana y, de este modo, facilitar la comunicación. La segunda corresponde a la significación de los contenidos dentro de la representación, ese sentido de la captado por la percepción informa sobre las raíces de lo que será el pensamiento social, expresando la identidad de los grupos sociales, es decir, el sujeto social invoca elementos de un bagaje cultural común, en función de una elaboración cognitiva y simbólica que orientará su comportamiento (Jodelet D., 1986).

En cuanto a lo anterior, el autor Doise (1992) sostiene que:

“La noción de anclaje nos permite entender el proceso gracias al cual la representación interviene en la constitución de las relaciones sociales. La significación de una representación social está siempre solapada o anclada en significaciones más generales que intervienen en las relaciones simbólicas propias de un campo social

determinado” (p. 189).

Bajo esa misma línea, el autor Jodelet (1986) señala que las representaciones constituyen:

“modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal. En tanto que tales, presentan características específicas a nivel de organización de los contenidos, las operaciones mentales y la lógica. La caracterización social de los contenidos o de los procesos de representación, ha de referirse a las condiciones y a los contextos en los que surgen las comunicaciones mediante las que circulan y a las funciones a las que sirven dentro de la interacción con el mundo y los demás”. (p.474).

De esta forma las representaciones sociales son capaces de convertir la percepción o aspecto en algo concreto que se presenta en la mente de las personas y plasmarlas a través de este proceso de información, es decir; son una forma de pensamiento natural, un tipo de saber empírico y que se caracteriza en base a nuestras experiencias y el uso de nuestros sentidos; por lo tanto, estos dos procesos intervienen en la formación del pensamiento social, como ambos transforman los conocimientos y, su vez, la vida social. Además, significa que se caracterizan las relaciones sociales que se establecen entre los sujetos y grupos, y que, desde un punto en común de cultura, conllevan categorías que materializan y expresan Jodelet (1986).

Bajo esta perspectiva, Araya (2002) enfatiza e interrelaciona su conceptualización de las representaciones sociales con los medios de comunicación:

“La forma de conocimiento del sentido común propio a las sociedades modernas bombardeadas constantemente de información a través de los medios de comunicación de masas en sus contenidos encontramos sin dificultad la expresión de valores, actitudes, creencias y opiniones, cuya sustancia es regulada por las normas sociales de cada colectividad. Al abordarlas tal cual ellas se manifiestan en el discurso espontáneo, nos resultan de gran utilidad para comprender los significados, los símbolos y formas de interpretación que los seres humanos utilizan en el manejo de los objetos que pueblan su realidad inmediata” (p.28).

Otros autores como Serrano (1993) enfatiza estas ideas afirmando que:

“Los medios masivos de comunicación ofrecen a través de su discurso, una serie imágenes las instituciones y sus acciones, continuas interpretaciones del entorno social y de lo que en su ámbito acontece, que contribuyen a mantener las representaciones colectivas y las visiones del mundo de los grupos o sujetos individuales, siempre y cuando, no se introduzcan visiones de la realidad diferentes” (p.53).

De este modo el proceso comunicativo puede contribuir a construir estos fenómenos de representación social. De tal forma que Alsina (1993) establece que lo que se encuentra en los medios y sus discursos produce de forma consistente una “representación social de la realidad cotidiana, que se manifiesta en la construcción de un mundo posible” (p.94). Es decir, el medio de comunicación social se transforma en una especie aparato que repercute los contenidos que pueden interesar público para conformar un corpus de conocimiento.

Desde este punto, es donde se puede comenzar a hablar sobre representaciones mediáticas de la realidad social, retomando lo que planteó Moscovici (1979). En el anclaje, los medios masivos de comunicación contribuirían en las posibilidades de categorización de la realidad social y en la objetivación, serían los escenarios planteados por estos con sus elementos discursivos, ya que se convierten en un espacio que es posible la creación de algunas realidades.

Bajo esta perspectiva, la representación mediática, en palabras de Tablante (2008), lo define como:

"designa la manera como los medios de comunicación social transmiten ciertos contenidos de interés colectivo. Esa manera indisociable de la naturaleza técnica de los dispositivos mediáticos determina el modo como tales contenidos se incorporan al discurso social y a la memoria de los individuos". (p.99)

Calonge (2006) indica que estos contenidos no son en sí la realidad misma, pero, a través de estos, los grupos sociales hacen noción sobre lo que otros individuos hacen o realizan.

En cuanto a lo anterior, a modo de complemento según Vergara (2008) Las representaciones sociales permiten interpretar el recorrido de los acontecimientos y actuaciones sociales; manifiestan las relaciones que los individuos mantienen con su entorno, por lo que se puede concebir cuáles son los nodos centrales y los sistemas periféricos que construyen las personas alrededor de las distintas realidades sociales. Siendo los individuos un sujeto social, hace intervenir en su elaboración ideas, valores, aspiraciones y modelos provenientes de su grupo de pertenencia o ideologías transmitidas. En tal sentido, la representación es también la expresión de una sociedad determinada, comprende valores, historias, mitos, convenciones y símbolos, que se adquieren a través de la experiencia directa, principalmente de las relaciones con el grupo de su entorno, los padres y madres, la escuela, las organizaciones, los grupos religioso, los medios de comunicación y la calle.

Por estos motivos es de nuestro especial interés la observación, caracterización y comprensión de las representaciones sociales como un enfoque útil para la investigación social, el cual se ha desarrollado como una perspectiva valiosa para acceder a los fenómenos sociales, comprender su naturaleza, sus causas y efectos para las y los individuos, los grupos y el entorno social.

2.2. Narcocultura.

2.2.1 Estética del narcomundo

A pesar de la diversidad de aportaciones teórico-metodológicas realizadas en los últimos años sobre la narcocultura, no se identifica una definición unánime del concepto. Es común encontrar textos que dan por entendido su significado, y otros que hablan de manifestaciones culturales vinculados directamente con el tráfico de drogas sin colocar en el centro el concepto de narcocultura.

A partir de la revisión emprendida se identificaron tres elementos a los cuales se recurre con mayor frecuencia para definir la palabra narcocultura; como un conjunto de construcciones simbólicas, como generadora de expectativas de vida y como elemento legitimador del tráfico de drogas.

En primera instancia, la narcocultura como construcción simbólica puede entenderse como un conjunto de elementos simbólicos que tienen significaciones tanto para quienes las producen y difunden, como para quienes la consumen y se apropian de ella. En un sentido semejante, Mondaca (2012), hace hincapié a un fenómeno social que involucra practica sociales, costumbres, hábitos, formas de identificación y de relaciones, a modo de manifestarse a objetos culturales de uso y consumo. En este sentido, Córdova (2007) interpreta a la narcocultura en formas simbólicas ligadas a procesos de objetivación, internalización y subjetivación, así como con significaciones, simbolizaciones e imaginarios colectivos. Ligados a estos procesos de significación, Ovalle (2005) vincula a la narcocultura con la producción de sentido, lo cual implica afirmar que sobre el tráfico de drogas se han creado sentidos prácticos de vida que distinguen y unifican a quienes participan en aquel entorno.

Esta forma de analizar a la narcocultura pone al descubierto la carga simbólica contenida, así como las interacciones sociales que entran en juego en la producción, consumo y apropiación de los productos y actividades vinculados a ella.

Otro aspecto constante en la caracterización de la narcocultura son las aspiraciones y deseos que puede generar. Los elementos simbólicos contenidos en ella crean representaciones e imaginarios sociales sobre el tráfico de drogas, que llegan a configurar un mundo de vida con estilos, valores y patrones de comportamiento propios, y seducen a una gran cantidad de personas al convertirse en anhelos que van desde el consumo y apropiación de los contenidos simbólicos, hasta la incorporación en actividades del narcotráfico. Bajo este punto de vista se toman en cuenta expresiones como la música, religión, contenidos de consumo audiovisual; películas y series televisadas o hechos informativos, etc. Y en su difusión, los espacios sociales, las industrias culturales y los medios de comunicación juegan un papel fundamental. Rincón (2009) señala que lo narco es también una estética:

“Hay una narcoestética ostentosa, exagerada, grandilocuente, de autos caros, siliconas y fincas, no es mal gusto, es otra estética, común entre las comunidades desposeídas que se asoman a la modernidad y solo han encontrado en el dinero la posibilidad de existir en el mundo”. (p.147).

Otro planteamiento dentro de esta concepción es la de Reguillo (2011) quien la delimita como un conjunto amplio y diseminado de prácticas, productos y concretización de la cultura, y señala que el lenguaje, la ropa, accesorios, arquitectura, formas de organización, entre otros, son elementos que permiten la penetración del concepto “narco” en la vida cotidiana de la sociedad. Esto hace alusión no sólo a la dimensión estética, sino que también a la del poder, se puede interpretar que, la narcocultura es un engranaje mucho más amplio que el mundo proveniente del tráfico de drogas.

“Un conjunto de visiones del mundo, bajo ciertas reglas y normas de comportamiento, en tanto son valores entendidos que envuelven esta actividad y es compartida por amplios sectores de la sociedad, más allá de que estén o no involucrados en el negocio del tráfico de drogas ilegales”. (p.147).

Por último, la tercera forma para caracterizar a la narcocultura tiene que ver con el papel que juega en los procesos de naturalización, legitimación e institucionalización social del narcotráfico. Al ser éste una actividad ilegal, la narcocultura constituye el mecanismo mediante el cual se incorpora a la vida cotidiana de la sociedad, de manera que las personas se habitúan a él y terminan considerándolo como otra actividad económica, que permite salir adelante a diferentes grupos sociales. Es decir que su legitimación e institucionalización no se logra por las normas jurídicas y formales establecidas, sino por los imaginarios que se construyen alrededor del tráfico de drogas, por ende, es crucial mencionar el elemento legitimador del tráfico de drogas para conceptualizar.

Estas visiones sobre el narcomundo acercan a lo que podría ser la forma o estilo de vida que caracterizan a los individuos sociales involucrados en el consumo y tráfico de drogas, y donde las expresiones estéticas son solo una dimensión. La mayoría de las

investigaciones de centran en el análisis del consumo y apropiación de expresiones narcoculturales, tales como, películas, series, reportajes, música, literatura, etc., ya que permite entender las formas en que se comparten valores, creencias y comportamientos que generan los imaginarios vinculados al mundonarco.

Valenzuela (2003) plantea que en ellas se puede encontrar “códigos de conducta, metáforas y apotegmas que definen las prácticas colectivas, estilos de vida y formas de relación de quienes participan en él”. (p.223). Así, la narcocultura busca legitimarse a través de la estética y de expresiones artísticas en procesos específicos y de los cuales se producen, transmiten y reciben para captar el narcomundo. Algunas más públicas y desafiantes con el orden público como las balaceras y fuegos artificiales en funerales o para anunciar la llegada de un nuevo stock de drogas como ha sucedido en algunos barrios del centro-sur de Santiago, como, por ejemplo, La Legua en la comuna de San Joaquín.

2.2.2. ¿Qué es la narcocultura?

El concepto de narcocultura tiene sus orígenes en las sierras del estado de Sinaloa, México, específicamente en el municipio de badiraguato, se establece que sus raíces datan de 1940 pero se considera que desde 1960 se comienza un proceso de institucionalización dentro de la sociedad. Sánchez (2009) establece que a partir de prácticas e intercambios sociales entre los sujetos relacionados al mundo del narcotráfico en la vida cotidiana ha ayudado a su expansión.

Pese a la diversidad de aportaciones teóricas y metodológicas realizadas en las últimas décadas no se establece una definición unánime del concepto. Sin embargo, se han identificado tres ámbitos de los cuales se ha analizado la narcocultura; como un conjunto de construcciones simbólicas, como elemento generador de expectativas de vida y como factor que favorece la legitimación del trágico de drogas.

Desde este punto de vista la narcocultura puede entenderse como el conjunto de elementos simbólicos que tienen significaciones tanto para quienes la producen y difunden, como para quienes la consumen y se apropian de estos componentes.

Thompson (2002) menciona que las formas simbólicas son acciones, expresiones y textos, construcciones significativas que requieren una interpretación de los investigadores para acercarse de mejor forma a este fenómeno cultural-social.

Otros autores que integran aportaciones a esta visión son las de Córdova (2007) y Villatoro (2012), quienes interpretan la narcocultura como formas simbólicas ligadas a procesos de objetivación, internalización y subjetivación, a partir de los cuales se construye un marco cultural en que los actores intervienen cotidianamente. En este mismo punto Mondaca (2012), agrega que esta mezcla de lo narco con el concepto de cultura es un fenómeno social que involucra prácticas sociales, costumbres, hábitos y distintos modos de manifestarse, junto a otros componentes, en formas simbólicas de la cultura.

De este modo la narcocultura tiene que ver con la construcción de expresiones simbólicas estableciendo significados ligados sobre el narcotráfico y un campo complejo que integra patrones a través de formas difíciles de visibilizar. En esta misma línea Astorga (2016) enfatiza que “los encargados de la representación simbólica del fenómeno, aquellos que le otorgan determinado sentido, imponen y llegan a monopolizar en ciertas situaciones los códigos éticos en función de los cuales será percibido”. (p.17), contribuyen a la producción de narcocultura, como difusores y productos vinculados al narcomundo.

Otro aspecto en la caracterización de la narcocultura es la expectativa de vida, aspiraciones y deseos que puede generar. Los elementos simbólicos contenidos en ella crean representaciones e imaginarios sociales sobre el tráfico de drogas, que pueden configurar un mundo lleno de vida, con estilos, valores y patrones de comportamiento propios y seducen a una gran cantidad de personas al convertirse en un alto potencial para inducir deseos y esperanzas vinculadas al narcomundo. Respecto a ello Valenzuela (2003), señala que la capacidad de fascinación destaca de la elevada ponderación desproporcionada del consumo, la exaltación del poder e impunidad de los grupos e individuos vinculados al tráfico de drogas y su enaltecida vida asociada al narcotráfico. Así mismo, Simonett (2004) define que la narcocultura es una subcultura del hervor de la violencia y del poder tanto económico como político de los grupos

subordinado al universo de las drogas que los vuelve ídolos. En este sentido, Maihold y Sauter (2012) agrega el concepto de ostentación en la narcocultura es fundamental para entender la estética del poder y de la impunidad de seducción hacia las personas.

Estas definiciones están ligadas a los análisis de los diferentes contextos sociales, de forma que comprenden cómo el crimen y la ilegalidad pueden justificarse y considerarse legítimas, ante la necesidad de sobrevivir en entornos dominados por el consumo y la exclusión social, como es el caso de países referentes al tema del narcotráfico, México, Colombia y Venezuela. Por su parte, Córdova (2007) plantea que los ensueños que genera tienen que ver con “la necesidad y las aspiraciones de ascenso en la estructuración social, e incluso con el resentimiento y los deseos de venganza social”. (p.117). Así mismo, Astorga (2004) establece que, ante la indolencia de las estructuras estatales y la permisividad social, el narco se convirtió en:

“Otra forma de vida donde todavía es posible ascender en la escala económica y social, sin tener que pasar necesariamente por los circuitos tradicionales de las actividades legales, por la escuela o la política, aunque tampoco fuera de ellos completamente”. (p.78).

En esta conceptualización de las ideas se identifican los adolescentes como los sectores más sensibles a dichas representaciones. Wilches (2014) en este mismo sentido plantea que el tráfico de drogas resulta más atractivo para los jóvenes ya que son el grupo más sensible a dichas representaciones “abiertamente ilegales, pero legítimas al momento de ser interiorizadas como una opción de vida riesgosa y válida si se quiere sobrevivir en un mundo dominado por el intercambio de bienes”. (p.227). Sin embargo, las expresiones de la narcocultura no son exclusiva para estos sectores y se han extendido más allá de las fronteras de los países pioneros.

Bajo esta mirada la tercera forma de caracterizar la narcocultura tiene que ver con la apropiación del espacio social y simbólico en un sector urbanizado por parte de los narcos, generando una estructura compleja denominada institucionalización social del narcotráfico. Al ser una actividad ilegal, constituye un mecanismo mediante el cual se incorpora a la cotidianidad de la sociedad, de forma que la gente se habitúa y procede considerándolo una actividad que permite emerger a diferentes grupos

sociales. En este sentido, Villatoro (2012) establece que la narcocultura adopta cierto carácter legitimador con el fin de justificar los actos que se llevan a cabo en esta actividad ilícita.

En este sentido, Mailhold y Sauter (2012) a través de sus elementos simbólicos del narcomundo, se da una legitimación del narco y la violencia. Esta perspectiva permite observar que la narcocultura es una vía para exponer las actividades relacionadas con el narcotráfico con el motivo que puedan ser reconocidas y aceptadas en la sociedad. En esta misma línea, Córdova (2011) afirma que:

“Hasta los excesos y el sadismo, en los ajusticiamientos y ajustes de cuentas, llegan a ser justificados como parte necesaria de un mundo cerrado, que se encuentra permanentemente cercado y enfrentado con otros grupos delictivos, contra las prácticas de corrupción de las brigadas judiciales y militares y contra el sistema hegemónico” (p.12).

Dicho de otro modo, en base de las diferentes conceptualizaciones, es posible considerar a la narcocultura como un conjunto amplio y dinámico de elementos simbólicos que hacen referencia al tráfico de drogas, el cual tiene un alto potencial para generar deseos, aspiraciones y esperanzas, así como para producir y reproducir un mundo de vida específico, y justificarlo socialmente, aunque esté asentado en la violencia, la muerte y la ilegalidad. De ahí que sea fundamental el análisis de las formas en cómo se manifiestan dichos elementos, es decir, de las formas simbólicas de la narcocultura.

2.2.3. Narcocultura en el lenguaje audiovisual

Los medios de comunicación funcionan como divulgación de pensamientos, ideas y reflexiones. Además, crean representaciones sobre las problemáticas que se presentan en la vida cotidiana. Bajo esta mirada el narcotráfico ha tenido tanto impacto por su violencia, pobreza, corrupción y tragedias, sobre todo en la televisión, en diferentes formatos, como, por ejemplo, en series, telenovelas, películas, reportajes e incluso en los noticieros a modo de acontecer nacional.

Sin embargo, para comprender este fenómeno de la narcocultura plasmada en el lenguaje audiovisual hay que retroceder al concepto de los “narcorridos”. Este

último son canciones populares con la particularidad que narran las hazañas y bibliografías de los capos y mafioso más renombrados. Olivares (2016) define los narcorridos como:

“Nacidos como subgénero del corrido tradicional en el que se cuentan las hazañas de personajes, herpes independentistas o revolucionarios, los registros apuntan a que los primeros narcorridos surgieron a principios de la década de los 30 del siglo pasado, en la frontera entre México y Estados Unidos” (p.2).

La producción realizada por los sujetos referentes al tráfico de drogas se expandió tan rápido que dio pie al narcocine. Muchas de las historias plasmadas en estas canciones pasaban directamente a la pantalla grande y posteriormente a la televisión en diferentes formatos.

Así es como las series televisivas centradas en torno al mundo de las estupefacientes surgieron en la década del 2000, a partir del creciente interés de la audiencia por los hechos relacionados con la actividad del narcotráfico. En este sentido Vásquez (2016) establece que la televisión colombiana fue la pionera en emitir producciones audiovisuales y, debido a su éxito empresas americanas crearon contenidos inspirados en personajes reales y “descubrieron un mercado latino afecto a este tipo de narraciones, junto con guionistas y actores creando un corpus amplio que el dio el nombre de narcoseries” (p.221). Así mismo, Jaramillo (2014) plantea que se exponen narrativas basadas en historias reales bajo la perspectiva de la violencia, que recuerda las formas simbólicas de la narcocultura. De tal forma que producciones como “El señor de los cielos”, “La viuda negra” y “Narcos”, entre otras más han tenido un gran éxito a nivel mundial debido al contenido asociado al submundo de las drogas.

Otras de las formas del narcomundo dentro del lenguaje audiovisual se destaca en las narconovelas. Mazzioti y Orozco (2011) sostienen que estos contenidos audiovisuales aportan componentes relevantes en la construcción de identidades de las audiencias y establece que las novelas “han construido, reproducido, y recreados prototipos de clases de género, raza y edad” (p.6). En la narconovela se narra la realidad del universo del narco y lo plasma en el discurso televisivo.

En efecto, Ovalle (2005) plantea que la voz de los informantes se ha encargado de plasmar una realidad ficticia y exagerada por parte de las autoridades, medios de comunicación o los mismos carteles de drogas. En esta misma línea, Villatoro (2012) agrega que los medios masivos de comunicación se han encargado de fortalecer la realidad presente en los grupos delictivos, a través de la proyección de imágenes y discursos, como también la cobertura de actores que han sido influencia dentro de estas actividades ilícitas. Ruiz (2016) expone que las narconovelas resaltan el narcotráfico, de tal forma que lo defienden como un ejemplo de vida. Por otra parte, Tiznado (2017) menciona que este género visual son narraciones de historias que se dan dentro de un país tercermundista y contribuyen a la disociación de la conducta de la sociedad.

De esta manera, la narcocultura se ha difundido y expandido a través del lenguaje audiovisual, receptando e interiorizando parte de su realidad hacia las audiencias. Es tal el impacto que Romero (2015) menciona que la televisión en los principales países donde se ha expuesto las narcoseries o narconovelas, es tal, que expone tanto a niños como jóvenes a la problemática del narcotráfico. De tal forma, que pese a ser un contenido ficticio ejerce como motivación para que tales historias inciten a tener acciones que inflijan las leyes y, por ende, afecten a la sociedad.

Otros autores agregan que producto la posición territorial de Chile con los principales países productores, implicaría otro factor del fenómeno de la narcocultura y su expansión en el discurso televisivo. De este modo, Encina (2014) indica que:

“La cercanía geográfica a los principales centros productores de cocaína en el mundo, las facilidades de penetración que ofrece nuestra extensa frontera norte, la apertura del comercio internacional del país y la creciente capacidad económica de la población nacional, lo convierten en un blanco atractivo para el tránsito y comercialización ilegal de cocaína y otras drogas” (p. 90).

Por ende, no podemos obviar que, pese a que lo narco ha tocado directamente a la realidad chilena, la parte estética relacionada con el mundo criminal se ha

impuesto en prácticamente todo el mundo. Narcotraficantes poderosos y ricos, lujos, funerales con música y balazos son parte del imaginario que han dejado la vida de los grandes capos de la droga y que los medios de comunicación, cineastas y escritores retratan la vida de aventuras, criminalidades y ostentaciones en la pantalla chica. Un ejemplo de ello, la telenovela “El Señor de los Cielos”, que retrata la vida de Amado Carrillo Fuentes como uno de los narcotraficantes más poderoso entre los carteles de la droga. El narcotráfico inspiró y creó lo narco, una cultura que se transformó, para algunos académicos como Abad (2008), en una oda al mal gusto o para otros, como Rincón (2009), en una estética que se imbricó con la historia de Latinoamérica.

El narco se diferencia de lo narco, puesto que resulta fundamental no confundir la violencia desprendida de la lucha entre cárteles con la representación, el acto performativo que vemos a diario en la ficción televisiva. Una diferencia que ya han establecido Maihold y Saurter (2012) al establecer que, mientras el narco es realidad cotidiana y dolorosa, lo narco surge como imaginación, casi una catartisis de esa vivencia que corre. Bajo este mismo punto, Méndez (2007) afirma que lo narco no es precisamente, el narco. Lo narco es lo que sobre el narco se imagina.

2.2.4 Características del narcomundo en Chile

Entre tanta noticia que llega desde América del Norte, Centro e incluso sur en torno al narcotráfico y los grandes cárteles de drogas, El país también se ha visto influenciado por la narcocultura y esto se refleja en los diferentes discursos, como, por ejemplo; el político, los medios de comunicación, los procedimientos policiales en los barrios “críticos”, en las detenciones tanto de los grupos delictivos como a los cultivadores, en el estilo de vida que muestran los narcos en Chile, difusión de programas y series. Es más, según datos del Centro Europeo de Monitoreo de Drogas y Adicciones, entre enero y marzo de 2019, Chile fue el cuarto país, que más cargamentos decomisados salieron de los puertos nacionales.

Saénz (2007) indica que Chile fue protagonista del narcotráfico global hasta la década de los setenta e incluso distribuidor en los años veinte, cuando en el puerto de Valparaíso fue un importante centro de tráfico de opio que se acudía para abastecerse e incluso en la ciudad portuaria de Antofagasta y la ciudad norteña de Tocopilla se

estableció una red de crimen organizado de transporte de cocaína y marihuana hacia Cuba y Estados Unidos e incluso el autor señala que los narcotraficantes chilenos se volvieron más profesionales en el transporte de las drogas debido al uso de “aviones propios para introducir drogas de contrabando a Estados Unidos, los chilenos tenían una experiencia que antecedió a los capos colombianos de los años setenta y ochenta” (p. 141). De acuerdo con el investigador Vergara (2016) reafirma las palabras dichas por Saénz indicando que “a principio de los 60, Chile era responsabilizado por la mitad de la cocaína confiscada en los controles fronterizos de EE. UU” (p.22).

Si bien la historia del país y pese a los datos del Centro Europeo de Monitoreo de Drogas y Adicciones de 2019, el país no presenta una alta criminalidad derivada de este problema que represente una amenaza directa a la gobernabilidad o democracia del país, como sí ocurre países como México y Colombia, en donde los carteles o grupos delictivos de narcotraficantes traspasan todas las capas de la sociedad. En este sentido, Tarapués (2014) indica que Chile “es el país de la Alianza con menos dificultades asociadas al narcotráfico” (p.593), así mismo, Griffiths (2009) establece que en cuanto a la tasa del crimen organizado “el país figura con cifras bajas para la región de Latinoamérica” (p.25). Si bien se reconocen ciertos desafíos respecto al narcotráfico en Chile, hasta ahora no ha habido una alta criminalidad derivada de este problema ni ha representado una amenaza directa a la democracia o gobernabilidad del país, a diferencia de lugares como Colombia y México, en donde el narco ha corrompido a todas las capas de la sociedad. Cabe resaltar que, no se puede obviar que lo narco, es decir, la estética relacionada con el mundo criminal se ha impuesto dentro de la sociedad chilena y el mundo.

Cuenta el académico Vergara (2016) que en el año 2013 el actor chileno Ariel Mateluna fue apresado por las autoridades chilenas por tener en su casa un pequeño cultivo de marihuana para uso personal. El revuelo mediático producido fue tal que según relató el propio actor se vio envuelto en medio de un montaje por parte de los medios y los policías, quienes lo obligaron a caminar hacia las cámaras para captarlo y hacer énfasis como si fuera uno de los narcotraficantes más grandes de Santiago. En este sentido, Vergara (2016) establece que los medios utilizan operativos policiales

para “montar escenas de películas usando simples detenciones y estigmatizando a usuarios o cultivadores menos como si fuesen grandes narcotraficante o románticamente, los responsables de la inseguridad” (p.81). Una realidad que se ve reflejada en los noticieros chilenos, donde bandas de microtráficoantes son detenidos con pequeñas cantidades de droga y son expuestos en los medios televisivos como si fueran miembros de grandes carteles de narcos. Este show mediático también se ve reflejado en las series de televisión programas de reportajes de investigación como “Contacto” de Canal Trece (1991), “Informe especial” de TVN (1984), “En la Mira” de Chilevisión (2009) conducidos por periodistas chilenos que relatan como el narcotráfico se apodera a través de balaceras en poblaciones populares, violentos ajustes de cuentas entre traficantes rivales e incluso “narcofunerales”. Aún que no tienen el poder de los grandes carteles internacionales, las pandillas chilenas toman prestado la estética y modelos del narco. En este sentido, el sociólogo Ganter (2016) establece en su trabajo de campo realizado en la población La Legua Emergencia, reconocida como unas de las poblaciones críticas dentro del Gran Santiago, comprobó cómo sus habitantes se han identificado con el modelo de la narcocultura, entendida como una forma de identidad que se expresa en un conjunto de hábitos, costumbres y prácticas estéticas:

“Modos de construir lo corporal, significados, imaginarios sociales y valores como: la violencia y el poder, la lealtad y el silencio, el ajuste de cuentas, la fe en una entidad superior extraterrenal, la familia y el clan, el hedonismo y lo festivo, el coraje, el paternalismo clientelar, el lujo y la ostentación, el machismo, etc. No obstante, su carácter transfronterizo, requiere de componentes fuertemente arraigados a las tradiciones y costumbres locales, donde se recombina las dinámicas globales con los elementos y las prácticas autóctonas” (p. 291). Siguiendo esta misma idea, el sociólogo expone que los narcos chilenos se reconocen en la mitología del narcotraficante y le asocian características propias a la realidad en la cual habitan. Ejemplo de ello son los narcofunerales, una tendencia que ha ido en aumento en el país y que consiste en disparar al aire con armas para simbolizar la pertenencia a un grupo y la ostentación del poder. En palabras de Ganter (2016) esta característica y fenómeno del narco chileno va más allá de la actividad del microtráfico:

“desborda el ámbito del negocio, es decir, de lo exclusivamente económico y ligado con la transacción mercantil, pues se trata también de una estética, de un estilo de vida, vale decir, un modo particular de configurar, disponer y organizar socialmente los sentidos del gusto” (p.299).

Las características nombradas anteriormente parecieran ser propias del narcomundo en Chile y se repiten a lo largo de los programas televisivos o incluso series hechas en el país sobre la realidad latente del problema que trae consigo el mundo de las drogas. En esta misma línea, novelas y series, como, por ejemplo, *Dueños del Paraíso* (2015), escrita por Pablo Illanes para TVN relatan las peripecias de los narcotraficantes chilenos en la década de los sesenta, otras telenovelas como *Secretos en el jardín* (2013) de Canal 13, *Vuelve temprano* (2014) de TVN y *Bala loca* (2016) de Chilevisión, en sus tramas denuncian corrupción y complicidad entre narcotraficantes y policías. Ganter (2016) indica que cuando suceden los narcofunerales se establece una tregua con las fuerzas policiales y se permite la celebración del difunto, haciendo hincapié que las policías “también escenifican un papel al interior del libreto y el guion configurado para estos contextos específicos” (p.297).

Partiendo de lo anterior la televisión toma partido dentro del escenario del narcotráfico y lo visibiliza, lo repite hasta volverlo viral, no solo por los hechos noticiosos, también desde las series noveladas, ya que su desarrollo estético, icónico y simbólico lo convierten en un objeto de interés que se ha ido incorporando en el espectro televisivo. Las hazañas, los personajes, la sociedad como víctima, se repiten constantemente como situaciones circulares en el cotidiano del país.

2.3 El discurso televisivo.

2.3.1 Características y funciones.

Desde su origen la televisión es un poderoso lenguaje que mantiene un papel estelar en el ámbito social siendo no sólo uno de los motores impulsores de la misma, sino también un elemento clave en el presente desarrollo tecnológico. Diríamos más bien que es un lenguaje cargado de futuro, difícilmente superado incluso por las

potentes virtualidades del internet, aunque muchos comunicólogos piensen que la red le resta gran parte de su hegemonía. Un planteamiento sobre el discurso televisivo se encuentra en el pedagogo y especialista en tecnología educativa español Ignacio Agueda (2001) quien la define como:

“El mensaje televisivo es arrollador. Su fuerza está en su poderoso lenguaje que yuxtapone el código sonoro, icónico y lingüístico. El discurso televisivo es ininterrumpido y produce una sensación de realidad que no tienen otros medios, además de que ofrece una gran cantidad de contenidos, a todas las horas y en varias cadenas”. (p.7)

Raquena (1995) define el discurso como recursos retóricos empleados que se repiten en el vicio, un discurso cargado de estribillos que se repite y habla de todo para de forma redundante de forma de que se haga accesible a un enunciado compatible para captar la atención de las televidentes de una forma única.

La influencia en todos los sectores sociales permite que sustituya al juguete, al libro, a la madre, al padre, a los amigos, a la calle, a las palabras y a la imaginación, entre otras posibilidades de relación, creándose un universo de cuatro paredes transparentes que juega con la ilusión de poder verlo todo, pues, además, se considera el medio que mejor proporciona información.

En palabras de Barthes (1993) la televisión ha alcanzado en nuestra sociedad un estado de mito o bien de metamedio, un instrumento que dirige no sólo nuestros conocimientos del mundo, sino también nuestra percepción de las maneras de conocer.

Dentro de los medios de comunicación la televisión es uno de los medios más vistos, ya que no requiere habilidades para entender lo que se está transmitiendo a diferencia de otros métodos de información. El espacio audiovisual que ofrece la televisión está encima de cualquier otro medio, traspasa fronteras de toda índole reclutando creyentes cada vez más leales haciendo uso de su consumo.

El poder de comunicación y atracción de este medio es una de las claves de nuestro tiempo, una cuestión que no sólo semiólogos se plantean, sino que trasciende a otros ámbitos de conocimiento y otros intereses que indagan el efecto portentoso lenguaje audiovisual.

Agueda I (2001) Afirma también que es necesario un discurso crítico que permita conocer más acerca la realidad televisiva en el marco de la sociedad contemporánea, además de la influencia del medio en la conformación de la sociedad. Conocerla, interpretarla y desenmascarar es necesario para desvelar sus códigos.

En esta misma lógica, el mensaje televisivo es arrollador. Produce una sensación de realidad que no tienen otros medios, además de que ofrece una gran cantidad de contenidos, a todas las horas y en varias cadenas.

Además, Requena (1995) Sostiene que este discurso predomina las funciones expresiva, conativa y fática. Por lo tanto, el fenómeno televisivo es un fenómeno discursivo en sus vertientes de producción y recepción. Otra de las características que definen el poder seductor del lenguaje televisivo es la espectacularidad. La realidad se convierte en espectáculo y se transmite por medio de la dramatización de todo lo cotidiano. Como consecuencia, los mensajes de la televisión suelen promover estereotipos distorsionando la realidad, falseando y haciéndola superficial.

Imbert (2008) reafirma lo último con la siguiente proposición:

“Aunque se desenvuelva en un marco real o pretenda recrear situaciones realistas de convivencia, la televisión escenifica acciones impensables en la vida social, y esto nos aproxima cada vez más a la ficción” (p. 125).

Esto da como resultado un discurso entre la información, la ficción y el entretenimiento, fundamentados en la capacidad de que tiene el discurso televisivo en construir su propia realidad.

La televisión transmite de forma sincrónica sonidos e imágenes para su recepción simultánea. Este medio vehicula programas que puede ser de diferentes modalidades como la educación, la información y el entretenimiento, reconducidos a

través del espectáculo. La recepción de la información se produce a través del hogar a través de la sintonización para que el emisor organice en su mente el mensaje televisado.

2.3.2 Análisis del discurso televisivo

En primera instancia entendemos el discurso como un texto, un conjunto de significados, metáforas, imágenes, historias y afirmaciones, que producen colectivamente una determinada versión de los acontecimientos Dittus (2006).

El discurso se sustenta a través de imaginarios sociales, es decir, son esquemas interpretativos de la realidad, comprometidos con los grupos hegemónicos, históricamente elaborados, pero modificables (Palacios, 2012). De acuerdo con Castañares (1997) los signos visuales usados en la pantalla chica poseen un fuerte carácter icónico, esto les transfiere una gran capacidad de objetivación, y por lo tanto eficacia veridictiva. Es precisamente a partir de lo imaginario, que el discurso televisivo es autosustentable, como un sistema de afirmaciones que construye, a la vez que legitima una realidad representada, es decir se exhibe y se promociona a sí mismo.

Bajo esta misma interpretación, Castañares reflexiona sobre los cambios que va a ir sufriendo la televisión en su búsqueda por acercar al espectador, abriendo una inicial distinción entre realidad y ficción. Sobre esto el autor expone que contrario a lo que procura, la televisión no es una “ventana abierta al mundo”, ni un espejo de la realidad; puesto que esta produce hechos que escapan a este tipo de consideraciones: no son ni reales, ni ficticios.

De allí a la fecha los cambios y el estatus que adquiere lo visual en el mundo global, es tremendo, las imágenes pasan a adquirir un lugar preponderante en el espacio social y “lo visual” toma cada vez más relevancia cultural como forma de comprensión, conocimiento y dominio político del mundo (Arfuch y Devalle, 2016). La televisión entonces como discurso, se posiciona como el medio por el cual se manifiesta una forma de percibir la realidad (Dittus, 2004).

Meersohn (2005) quien en su artículo introducción “Análisis de Discurso” sustenta que:

“El discurso es una forma específica del uso del lenguaje, es decir, que éste se puede sustentar en una situación específica donde exista una interacción social. Así, el discurso se interpreta como un evento comunicativo completo en una situación social” (p. 291).

Siguiendo la misma lógica, conviene decir que los discursos televisivos son escritos para reproducir eventos de una nación, y que al ser llevados a la pantalla chica todos aquellos hechos, sucesos y acontecimientos propios de una sociedad son replicados con el uso cotidiano del lenguaje, a modo de intervención en los ambientes por los que circulan las rutinas de la sociedad, haciendo que a través de la televisión se represente la realidad vivida. Con respecto a esto, Fernández (2003) en su artículo *Análisis del discurso informativo en la televisión*, sostiene que “la televisión adquiere una importancia creciente en el conocimiento del mundo que tiene el ciudadano” (p. 272).

La televisión se convierte en un elemento protagónico donde predomina el acontecer social, la experiencia de lo real y la prolongación del conocimiento de la sociedad. Así las cosas, los jóvenes perciben la televisión como aquel medio que les proporciona entretenimiento y diversión, pero cuando pasan horas enteras dedicado a la emisión, dicho medio puede producir efectos que se verán reflejados en su forma de pensar, hablar y actuar. Siguiendo el mismo planteamiento, Van Dijk (1989) indica que el discurso es una:

“estructura cognitiva que se debe incluir en el concepto no sólo elementos observables verbales y no verbales, o interacciones sociales o actos de habla, sino también las representaciones cognitivas y estrategias involucradas durante la producción o comprensión del discurso” (p. 291).

En este contexto actual, estudios contemporáneos ocupados por la relación entre cine, cultura e historia se han abocado en una perspectiva de “estudios visuales” y en el concepto de “cultura audiovisual” organizando aportes teóricos y metodológicos, preocupados de los “modos de ver”, cuestión que ya sabemos se ve permeada por contextos sociales y culturales. Goyeneche-Gómez (2012)

Reconocer el lenguaje seductor del que plantea el discurso televisivo brinda un inicio para superar hábitos televisivos poco constructivos y formativos . La dificultad está sobre todo en modificar las actitudes de la televisión para cambiar esos hábitos tradicionales para ser capaces de pensar , de reflexionar, de juzgar. A medida que los telespectadores sean más críticos , estén mejor formados y más capacitados , la televisión aumentará su calidad sobre todo cuando se trata de abarcar hechos como estados de emergencias o desastre, donde los medios muchas veces alteran la realidad de estos sucesos.

2.3.3. El impacto de la información televisada.

Dentro de los medios de comunicación la televisión es una de las más accesible, ya que está en la mayoría de los hogares y no requiere de habilidades complejas para recibir la información, como sería por ejemplo la lectura que requieren los libros y los periódicos. Estos se han convertido en una importante fuente de entretenimiento e información, de acuerdo al Consejo Nacional de Televisión (Cntv), y al Anuario de Oferta y Consumo de Televisión 2020, el consumo televisivo alcanzó una cifra histórica, con 6 horas y 22 minutos promedio al día por persona, en donde los programas los programas de conversación y telenovelas concentran el 72% de la oferta televisiva y el 28% se distribuye entre las diferentes ediciones de noticieros. En ese sentido, Gonzáles (1998) explica que la televisión ocupa un lugar privilegiado en la casa y cómo esto supone la abolición de la intimidad. La presencia de la televisión en los lugares clave de la vivienda, cuarto de estar, cocina, dormitorio, cambia la disposición de los muebles para adaptarse a su presencia.

Por otra parte, Flores (2009) sostiene que en las sociedades contemporáneas es cada vez mayor la importancia de los medios masivos y en particular de la televisión. Ya que esta influye sobre la forma de actuar o de pensar de las personas, lo cual logra modificar la forma en que los hombres conocen y comprenden la realidad que los rodea. Además, postula que la imagen, hoy constituye un elemento más determinante de las características de nuestro ámbito de vida. Dado a la cantidad de mensajes que son transmitidos a través de los medios de comunicación que utilizan fundamentalmente la imagen. Para Roda (1989) los medios realizan operaciones como

mostrar las políticas de los gobiernos, de lo que sucede en las sociedades, mostrar las características de las personas de clase social o raza que nos son distantes o ajenos y datos sobre aspectos de la realidad a los que no se puede acceder fácilmente. Con esto se crea un corpus de conocimientos compartidos por la audiencia. Bajo esta misma idea, los reportajes y las narcoseries o narconovelas son muestra clara de la de la difusión de los modelos, patrones, acciones, actitudes y formas de vida de los narcotraficantes. Al reconocer el impacto que el narcotráfico tiene en expresiones culturales, a la par de los efectos que causan los contenidos televisivos en las audiencias, es posible sustentar que la difusión en televisión de contenidos de lo narco contribuye significativamente a la replicación de modelos en algunos sectores de televidentes. Por ejemplo, Haykek (2018) analiza que:

“La televisión hace que la gente se cree falsas necesidades y esto afecta a los menos dotados económicamente, con lo cual se frustran, porque la televisión postula que la felicidad se consigue con el éxito, y el éxito significa bienestar económico y social, y los mayores deseos de las personas son a cambio de dinero” (p.73). Lo mismo ocurre en torno al narcotráfico, los medios y las industrias ejercen un control sobre el tipo de interpretaciones que las personas hacen sobre el narcotráfico, y esas visiones facilitan el control sobre las interpretaciones en torno al narcotráfico con narrativas de buenos vs malos, es decir, los carteles como enemigos, la victimización de los narcotraficantes, el estereotipo audiovisual con una forma de vestir y actuar, entre otros recursos discursivos, como se puede apreciar en los distintos formatos referentes a la información expuesta del narcomundo en Chile. De acuerdo a Tinjacá (2014) reconoce la importancia de mirar hacia los contenidos que son difundidos a través de la televisión, ya que sigue siendo un medio poderoso e influyente para muchos sectores de la sociedad, de tal forma que las narcoficciones influyen y retroalimentan a quienes las consumen. Serrano (1993) reafirma esta idea estableciendo que:

“los cambios en la propia industria y la forma como el narcotráfico en tanto tema de agenda, permite actualizar las ofertas de consumo de las industrias, al mismo tiempo que actualiza el pacto enunciativo con sus audiencias; los medios ajustan a sus

conocidos formatos, las características de un hecho como el narcotráfico que es distinto en su intensidad, ecología y fuerte presencia en la agenda política, pero es a su vez un motivo conocido mezclado con otros que han sido ya exitosos como relatos de crímenes, nota roja, historias de corrupción política, etc. Esta mediación estructural, interna que hacen las industrias” (p.135).

Por otra parte, Quintana (2019) plantea que el periodismo televisivo tiene por objeto narrar la información, lo cual implica hacer significativos los recursos de lo audiovisual donde la cámara interpreta para contar, la edición se convierte en una estrategia dramática y el periodista se interesa de como narrar, más que por responder a las preguntas informativas y su aparición en pantalla. Por ende, los contenidos televisivos que hacen alusión directa al tráfico de drogas, exponiendo a la par las bondades de pertenecer a organizaciones delictivas, expresadas a través del capital económico: dinero, lujos, mujeres, mansiones, etc., contribuyen a una ecuación de violencia que se suma al posicionamiento de los bandidos y narcotraficantes como casi héroes en la sociedad, proyectados como seres capaces de ayudar al pueblo, incluso más que gobernantes y políticos.

Capítulo III: Explicaciones metodológicas

3.1 Diseño de la investigación

La investigación, como se mencionó al principio, es de índole cualitativo, en razón de que sus características nos otorgan flexibilidad en la elección de múltiples métodos y enfoques interdisciplinarios. Además, como señalan, Taylor y Bogdán, (citados en Aguilar 2014), en “qué es la investigación cualitativa”, establece que se utilizan o producen datos descriptivos, como, por ejemplo; conductas observables, palabras habladas o escritas, etc. Lo cual, permite emprender una práctica con fines exploratorios y de recolección de información a través de la percepción dentro de lo que engloba el fenómeno social de la narcocultura y el narcotráfico. Siguiendo los aportes de Olabuénaga (citado en Aguilar, 2014), estas metodologías pretenden establecer el significado que determinados actos sociales tienen para sus actores, y enunciar lo que este hallazgo muestra de su sociedad.

Por otra parte, autores como Guba y Lincoln (1994), (citado en Aguilar, 2014) señalan que la investigación cualitativa se caracteriza por el uso de técnicas que permitan recabar datos que informen de la particularidad de las situaciones, permitiendo una descripción exhaustiva y densa de la realidad concreta que se desea investigar.

Sampieri, Collado y Baptista, (2014), señalan que los investigadores se inducen en sus propias experiencias individuales y construyen el conocimiento, siempre consciente que es parte del fenómeno estudiado. Esto con el objetivo de indagar en nuevas formas de ver, interpretar, argumentar y escribir, en una época marcada por la necesidad de ampliar y redescubrir perspectivas.

Otros autores como Fernández y Baptista (2010), indican que un método descriptivo en estos estudios busca especificar las propiedades, perfiles y características de grupos, comunidades, procesos o cualquier otro fenómeno que se someta a análisis.

Al respecto, Ruiz Olabuénaga (2012) establece que la investigación cualitativa equivale a un intento de comprensión global:

“Por muy limitado o reducido que sea el contenido del tema que aborda, éste es entendido siempre en su totalidad, nunca como un fenómeno aislado, disecado o fragmentado. Esta condición es la que ha llevado a enfatizar dos características más de estos métodos. Cada objeto de investigación debe ser entendido como un Texto en un Contexto, debiendo ser ambos abordados en su totalidad. La segunda, la que impulsa a esta investigación a no perder contacto con la realidad inmediata” (p.3).

Bajo la misma línea, dicha observación está enmarcada en el campo del lenguaje audiovisual, que proporciona una exuberante y valiosa perspectiva en cuanto a detalles. Ardévol (1998), postula que es posible entender el campo del lenguaje audiovisual como un territorio franco de investigación sobre aspectos sociales y culturales, con la utilización de las tecnologías audiovisuales como un instrumento científico en la producción de conocimiento, tanto como, la representación y la comunicación desde las ciencias sociales.

Es por eso que, la investigación presente también se construye a través del método inductivo, puesto que se analizan capítulos particulares que se elevan a conocimientos generales, los cuales, siguen una serie de pasos. Es así, como en primera instancia se estudian diversos contenidos mediáticos por medio de la acción de observar determinados hechos, los cuales se registran, analizan y contrastan. Por consiguiente, la utilización de las estrategias investigativas anteriormente mencionadas, combinándolas desde una perspectiva descriptiva-exploratoria, se busca analizar, demostrar y visualizar la representación mediática de la narcocultura presente en el discurso televisivo.

Para nuestro caso, este proceso se fundamentó en la elección del espacio televisivo y en particular en una serie de reportajes emitidos por el canal nacional de Chilevisión, “El narcotráfico, el fracaso de Chile”, como medio para la etapa de observación y el respectivo análisis de la visualización de sus capítulos.

Esto se justifica, por un lado, en razón a que los medios de comunicación televisivos a diferencia de los medios digitales, prensa escrita y radiales son los más vistos por la ciudadanía.

3.2 Métodos y técnicas

El concepto método se refiere a un proceso de planificación de carácter tanto epistemológico como teórico-metodológico, dentro de los cuales se encuentra la selección de estas y el diseño de los instrumentos para construir la investigación. Por su parte, las técnicas, se refieren, específicamente a la ejecución de estos instrumentos de obtención de datos, los cuales deben ser coherentes con el método de investigación. En este aspecto, Alvízar, Rojas y Sibaja (2013), señalan que

“El método es el procedimiento o serie de pasos para ordenar la actividad científica, mientras las técnicas son el conjunto de reglas y operaciones para el manejo de los instrumentos que auxilian al individuo en la aplicación del método” (p.5).

En cuanto a lo anterior y en relación con el método cualitativo planteado, el investigador Van Maanen (citado en Ruiz, 2012) define que los métodos cualitativos no tienen un significado en sí en las ciencias sociales, más bien, pueden ser explicados como una serie de técnicas interpretativas que pretenden describir, traducir y sintetizar el significado de los hechos.

Lo anterior tiene justificación, en que el método cualitativo opera en dos dimensiones y de forma circular. Ruiz (2012), señala que:

“No solo se observan y registran los datos, sino que se entabla un diálogo sostenido entre quien observa y lo observado, entre inducción -datos- y deducción -hipótesis-, al que acompaña una reflexión analítica permanente entre lo que se capta del exterior y lo que se busca cuando se vuelve, luego de alguna reflexión, de nuevo al campo de trabajo” (p.24).

Como se planteó, se eligió el espacio de las representaciones mediáticas televisivas como campo de estudio para la investigación, en específico la serie de reportajes “El narcotráfico, el fracaso de Chile”. En virtud de entender el concepto de narcocultura con foco de interés centrado al análisis del discurso. A continuación, se explican las tareas de recolección y análisis de información.

3.2.1 Métodos y técnicas de recolección de información

Para la conformación del corpus de estudio se utilizó la técnica de Observación como procedimiento de recogida de datos sobre el campo audiovisual, correspondiente a la emisión de los reportajes de Chilevisión, “Narcotráfico, el fracaso de Chile”.

En palabras de Aguilar (2014), la observación como técnica de recogida de datos nos permite extraer información sobre un fenómeno o acontecimiento tal y como se produce. También permite relacionarse directamente con el objeto de estudio para identificar posibles relaciones o comportamientos en el lugar en el que sucede el fenómeno o problema. En cuanto a sus características, esta tiene como procedimiento un carácter selectivo para lo cual es fundamental trazar previamente la finalidad con la

que nos aproximamos a los datos. Esta se puede plantear con una finalidad exploratoria de conseguir determinadas explicaciones, las que más tarde se puedan comprobar por otras técnicas.

Es importante en el procedimiento selectivo determinar criterios de selección, un contexto de observación y la selección de muestras, especificando aspectos como la duración del proceso y/o la distribución del tiempo de observación, elementos que ayudaran a determinar una estrategia para la recogida y registro a utilizar.

La estrategia con la que se recopila el material audiovisual para el corpus de análisis, es por medio del barrido exploratorio-observación, con el que posteriormente se elabora una tabla temática para facilitar el orden de los contenidos, el cual permite tabular y clasificar los elementos seleccionados que aportan en la elaboración de la investigación de acuerdo con las categorías de selección emergentes a partir del análisis de la visualización de los reportajes, en respuesta a las finalidades investigativas serán de utilidad para este proceso. Además, se utilizó fuentes de investigación secundarias que corresponden a diversos estudios previos relacionados con la temática principal de la presente investigación, las que se examinaron y analizaron para armar el marco teórico, con el fin de explicar y caracterizar esta investigación.

3.2.2 Construcción del corpus de análisis

Para la construcción del corpus del análisis se utilizó como se ha mencionado reiterativas veces, la técnica del análisis de contenido. El análisis de las representaciones en producciones televisivas conlleva una comprensión teórica de las visualizaciones de los capítulos enmarcadas en el formato en el cual se encuentran contenidas. Por lo tanto, el uso de una técnica de investigación que provea un análisis que tenga en cuenta la variedad de elementos presentes en la muestra analizada es esencial por las características particulares que posee. Cabe considerar, que, a su vez, el lenguaje televisivo se caracteriza por una multiplicidad de códigos y signos que se integran en un transcurrir enunciativo, como, por ejemplo, imágenes, sonidos, palabras, música, textos verbales, entre otros.

Es por esta razón que, para abordar un análisis de las representaciones mediáticas de la narcocultura en el discurso televisivo, se realizó para la elaboración del corpus una revisión que consistió en la observación de los capítulos de una serie de reportajes englobado en “Narcotráfico, el fracaso de Chile” para buscar imágenes, acciones o conductas que reflejaran la narcocultura en el país y así llegar a una comprensión de la realidad del objeto social estudiado.

Seseleccionó el material de acuerdo a la relevancia del contenido mostrado en los reportajes y teniendo en cuenta que, en los últimos años el narcotráfico ha ido en aumento en el país. Posteriormente se seleccionó tres capítulos con el fin de elaborar y concretar el análisis del contenido. Luego de recopilar el material fundamental para concretar el estudio, se realizó una tabla, la cual expresa el contenido observado. Dicha herramienta se separó en dos secciones con el objetivo de ordenar la información. La primera sección corresponde a las categorías seleccionadas del contenido mediático representado de la visualización de los capítulos, la cual corresponde a una descripción en rasgos generales sobre el contenido mediático de la narcocultura en el discurso televisivo, la segunda sección corresponde al nombre de los capítulos y, por último, la tercera sección corresponde a la observación por capítulos, la cual sirve para verificar lo representado por las categorías.

3.2.3 Métodos y técnicas de análisis

Para llevar a cabo el análisis cualitativo del contenido mediático de la presente investigación, como se mencionó en los apartados anteriores, se trabajó con el contenido audiovisual emitido de un canal nacional de la televisión chilena. Para Ruiz (2012) todo análisis comprende dos operaciones, “el descubrimiento y captación de las características o elementos de un fenómeno, o sea, su contenido y la aplicación de una serie de reglas para identificar, tratar y transmitir estas características, ósea, la codificación” (p.68).

Bajo esta misma línea de Hernández, Fernández y Baptista (2010), el análisis de contenido se efectúa por medio de la codificación, proceso mediante el cual las características relevantes del contenido de un mensaje son transformadas a unidades

que permiten su descripción y análisis preciso. En esta misma línea, Ruiz (2012) agrega que la forma adecuada de organizar y trabajar con un enorme volumen de información que se acopia al observar, consiste en codificar adecuadamente, simplificándolas a categorías.

El estudio se basó en una de los principales tipos de categorías existentes, específicamente en la categoría teórica. Ruiz (2012) señala que estas categorías brotan del análisis sistemático de los datos de forma que respondan a la vez que ayudan a construir marcos teóricos. Para Woods (citado en Aguilar 2014) son un tipo especial de descripción que consiste en el ordenamiento de grandes cantidades de material e información para analizar. Además, Aguilar (2014) establece que:

“Las verdaderas categorías que conceptualizarán nuestra realidad deben emerger del estudio de la información que se recoja, al realizar el proceso de "categorización" y durante los procesos de "contrastación" y de "teorización", es decir, cuando se analicen, relacionen, comparen y contrasten las categorías” (p.133)

Una vez recogidos y analizados todos los datos es momento de responder a las interrogantes planteadas en la investigación.

3.3. Universo / Población

Para algunos autores el concepto Universo y Población son sinónimos. Sin embargo, es necesario especificar que autores como Carrasco (2009) definen universo como un conjunto de personas, cosas o fenómenos sujetos a investigación y que tienen algunas características definitivas. Para esta investigación siguiendo a Hernández, Fernández y Baptista (2010) se aplicará con el concepto de la población, puesto que universo es un término más descriptivo de un conjunto infinito de datos. Por consiguiente, y en consonancia con Arias (2012) se establece que población es un conjunto numeroso de elementos con características comunes para las cuales serán extensivas las conclusiones de la investigación, y, por lo tanto, esta queda delimitada por el problema y los objetivos del estudio.

Para esta investigación se contempla una población finita y alcanzable correspondiente al universo de los reportajes televisivos “Narcotráfico, el fracaso de Chile”, emisiones que cuenta con una sola temporada, de tres capítulos en total.

3.4. Sistema muestral y muestra

Esta investigación empleó el muestro no probalístico, específicamente por el criterio Intencional u Opinático, pues permite que la selección de elementos de muestra se base en juicios estratégicos definidos personalmente de la experiencia, habilidad y criterios del investigador. Como señala Parra (2003), “Este tipo de muestreo se caracteriza por un esfuerzo deliberado de obtener muestras representativas mediante la inclusión en la muestra de grupos supuestamente típicos” (p.17). Esta estrategia de selección permite ahorrar tiempo y la obtención de una muestra idónea y representativa de la población a estudiar, conforme con los conocimientos previos y la finalidad que se plantea.

La muestra final utilizada en la investigación es el análisis de todo el contenido mediático que represente la narcocultura en el discurso televisivo, en concreto, se compone de tres capítulos en total, seleccionados de la primera y única temporada de la serie de reportajes audiovisuales del canal de Chilevisión, “Narcotráfico, el fracaso de Chile”.

3.4.1. Reseña de la serie de reportajes televisivos: “El Narcotráfico, el fracaso de Chile”.

Los capítulos de los reportajes televisivos narran el contexto socio-económico del país, el estallido social y la crisis económica derivada de la pandemia del COVID-19, ambos hechos configuraron un escenario propicio para el crimen organizado y, en ese contexto, el narcotráfico se transformó en una de sus expresiones más visibles. Como resultado se observa un alarmante incremento de la criminalidad asociada al negocio ilícito del tráfico de drogas. El primer capítulo comienza con algunos vecinos que denuncian a funcionarios policiales formando parte de las redes de narcotráfico. La conducción es llevada a cabo por la periodista y conductora de noticias Macarena Pizarro, además cuenta con especialistas como Juan Pablo Luna, doctor en Ciencias Políticas y docente en la Pontificia Universidad Católica que ayudan a desentrañar el ¿Por qué? del fenómeno.

3.5. Categorías de Análisis

El narcotráfico involucra corrupción, mecanismos de control social y escenarios deviolencia. Se estructura en numerosos carteles verticales que representan una alternativa de proyecto de vida para población excluida del sistema, en especial, en el ámbito económico. Después del análisis y visualización de los capítulos sobre los reportajes emitidos por Chilevisión “Narcotráfico, el fracaso de Chile”, se consideró la utilización de categorías que emergen de la revisión de aquello que se recopiló de los capítulos. A partir de este ejercicio, se alcanzan tres elementos de categorización importantes y que serán componentes de referencia para los posteriores desarrollos en la discusión planteada en este documento investigativo. Estos elementos son el concepto de violencia, crimen organizado e imagen.

La primera categoría que surge a partir de los datos encontrados se enmarca en el reconocimiento del concepto de la **violencia** que está presente y ligada con el tráfico de drogas. Para la que se plantea en los capítulos analizados, la violencia cumple un rol clave cuya motivación principal es el narcotráfico en cualquiera de las fases de su cadena: cultivo, producción, procesamiento y tráfico, etc., Pese a que efectivamente no existe una definición de violencia ampliamente aceptada por los estudiosos, podemos encontrar algunas que han ofrecido un cierto consenso con tres definiciones realizadas por investigadores. Siguiendo esta misma línea, se destaca principalmente el uso de la fuerza para causar daño a alguien de forma directa o también el uso de la fuerza indirectamente. El investigador francés Jean Claude Chesnais (1981), la define como:

“La violencia en sentido estricto, la única violencia medible e incontestable es la violencia física. Es el ataque directo, corporal contra las personas. Ella reviste un triple carácter: brutal, exterior y doloroso. Lo que la define es el uso material de la fuerza, la

rudeza voluntariamente cometida en detrimento de alguien” (p.12).

Bajo este puesto, una segunda definición es la que cita la autora Domenach (1980), que llama la violencia como “al uso de una fuerza abierta o escondida, con el fin de obtener de un individuo o un grupo eso que ellos no quieren consentir libremente” (p.13).

En esta misma línea, Thomas Platt (1992) precisa que la "fuerza física empleada para causar daño y la fuerza psicológica para causar daño indirectamente"(p.20). En estas definiciones encontramos elementos centrales en la de más consenso: el uso de la fuerza por parte de alguien; el daño; recibir dicho daño por una o varias personas; la intencionalidad del daño; el propósito de obligar a la víctima a dar o hacer algo que no quiere. En los capítulos analizados, son múltiples las ocasiones que vemos la violencia del narcotráfico presente en diferentes formas, desde violentos ajustes de cuentas entre traficantes rivales, ruidosos “narcofunerales hasta múltiples balaceras en poblaciones populares sin importar el horario y pese que, durante muchos años, la presencia del crimen organizado en Chile ha sido mucho menos evidente que en otros países de América Latina, como México o Colombia, el aumento de los sucesos violentos, la constatación de que el narcotráfico se está valiendo del dinamismo de los puertos chilenos para exportar grandes cantidades de droga, como la cocaína y el surgimiento de nuevas amenazas, como la producción de drogas sintéticas, han hecho saltar algunas alarmas. Es más, según datos de 2020 del Centro de Estudios y Análisis del Delito, en la comuna de La Pintana, la tasa de homicidios en esa comuna es de 18,5 por cada 100.000, mientras que la media de todo el país es de 3,3.

Autores como Ganter (2016) establece en su trabajo de campo realizado en la población La Legua Emergencia, reconocida como unas de las poblaciones críticas dentro del Gran Santiago, comprobó cómo sus habitantes se han identificado con el modelo de la narcocultura, entendida como una forma de identidad que se expresa en un conjunto de hábitos, entre los cuales, se encuentra el concepto de violencia a “modos de construir lo corporal, significados, imaginarios sociales y valores como: la violencia y el poder, la lealtad y el silencio, el ajuste de cuentas, el machismo, etc.” (p. 291).

Como segunda categoría que emerge del análisis de la información recogida durante la visualización, aparece el **crimen organizado** como un método de tráfico de drogas dentro del territorio chileno. En los últimos años los limitados resultados en los programas de prevención y control del delito como también la corrupción política a nivel local e incluso la violencia durante el estallido demuestran la presencia del concepto en sí. El crimen organizado es un concepto utilizado para describir diversas situaciones, lo que obliga a tener detalles sobre lo que se quiere analizar, así como información seria y sistemática de su magnitud y características. En el último tiempo refleja una amplitud de su propia dimensión a partir de la junción de dos conceptos: crimen y organizado. El investigador Von Lampe (2016) establece que:

“De una forma sencilla, crimen, en su singularidad es una práctica delictuosa que tiene en su esencia la característica de rompimiento de la ley. El aspecto organizado adjuntado al concepto significa que los crímenes son practicados de forma continuada, involucran planeamiento, preparación, y reflejen un nivel de complejidad y multidimensional, lo cual requiere una coordinación de tareas entrelazadas” (p.3).

Es decir, el crimen organizado se define por actividades ilegales de los miembros de una asociación altamente organizada y disciplinada que se dedica a suministrar bienes y servicios ilegales, entre muchos de ellos, el contrabando de narcóticos. La ruta de la droga que se visualiza en la información recopilada de los reportajes demuestra que los mercados ilegales se instalan en espacios donde la corrupción política, estatal y privada florece y, por ende, este enorme y lucrativo negocio consolidó organizaciones criminales de diverso tamaño y estructura que tienen como fin principal la generación de lucro de múltiples actividades ilícitas. La evidencia internacional reconoce por ejemplo que cuando el escenario de venta de drogas incluye la presencia de múltiples grupos, la violencia tiende a aumentar, por ende, el uso extremo de violencia, así como la capacidad de corrupción de ciertos funcionarios estatales es otra de las características centrales de lo que es el crimen organizado u organizaciones criminales entendidas como aquellas que buscan territorios para controlar el negocio.

En Chile, la presencia de las balaceras y venta de drogas se ha identificado como el principal problema del crimen organizado en el país. El narcotraficante es identificado como la amenaza principal. El Informe 2019 de Naciones Unidas sobre drogas reconoce que Chile se ubica en el tercer lugar, tras Colombia y Brasil, como principal origen exportador de la cocaína que ingresa desde América a Europa. Autores como Vergara (2016) reafirman esta información mencionando que “a principio de los 60, Chile era responsabilizado por la mitad de la cocaína confiscada en los controles fronterizos de EE.UU.” (p. 22).

Por último, la tercera categoría que emerge es el concepto de **Imagen** relacionado con lo narco. Hans Belting (2007) sostiene que una imagen es más que un producto de la percepción. Actualmente, más que nunca, la información que procesamos, analizamos y sintetizamos a diferentes niveles, la recibimos a través de imágenes visuales que actúan en el receptor de modo distinto según el contexto y circunstancias donde se manifiesten. Como manifiesta Vilches (1983) en su libro *La Lectura de la Imagen*, este último concepto es una forma vacía y necesita de la competencia interpretativa de un observador que la llene de contenidos para poder transmitir información. Una imagen es una proposición de la que el receptor desgrana los contenidos y el significado para que se produzca el fenómeno de la comunicación en el tiempo y el espacio. En efecto, la imagen de lo narco se caracteriza por estar construida desde la espectacularización.

Salazar (1991) señala esta característica al concluir que la cultura narcotraficante es una cultura visual por excelencia: “Su lenguaje está cargado de imágenes; vivir a lo película, montar videos, tipos de música, en vivo y en directo, tomar fotografías, su manera de vestir es llamativa, etc.” (p. 55). Lo cual, se ve muy reflejado y proyectado en los noticieros tanto nacionales como internacionales sobre la imagen del narcotraficante, como si se tratase de una película de acción. Es más, algunos autores afirman que este modelo de imagen que elaboraron de sí mismos respondía al repudio que recibían. Bajo este punto, Gonzales Ortega (2015) establece que “el rechazo de -el otro- (el mafioso) por el ciudadano común y por miembros de la burguesía llevó a los narcotraficantes a cultivar su propia imagen, debido a que

anhelaban entonces ascender socialmente” (p.93).

En Chile, este tipo de imágenes se ve muy a menudo en la cultura popular de las personas ligadas al tráfico de drogas. Se puede apreciar grandes lujos, dineros, joyas y posesión de bienes. Incluso en videos musicales de ciertos cantantes que representan de una forma u otra el modelo de narcocultura cómo si tratase de grandes narcotraficantes de la historia como Pablo Escobar.

3.5.1 Corpus del Análisis

La observación como técnica de recogida de datos nos permite obtener información sobre un fenómeno o acontecimiento tal y como se produce. En cuanto a sus características, esta tiene como procedimiento un carácter selectivo para lo cual es fundamental trazar previamente la finalidad con la que nos aproximamos a los datos, aun sea esta provisoria o imprecisa. Esta se puede plantear con una finalidad exploratoria de conseguir determinadas explicaciones, las que más tarde se puedan comprobar por otras técnicas (Aguilar, 2014). Bajo este punto, será de utilidad para este proceso el uso de Tablas que faciliten ordenar los contenidos de acuerdo con los criterios de selección, con la finalidad de explicar por qué consideramos los capítulos exigidos

En el siguiente apartado se realizará un análisis que explicará por qué consideramos que los capítulos del reportaje elegidos son alguna muestra de representación mediática de violencia, imagen y crimen organizado de acuerdo al contenido expresado.

A continuación, se expone el corpus de análisis, en el cual se recopila información con respecto a la observación realizada de los capítulos emitidos por Chilevisión en la serie de reportajes televisivos “El Narcotráfico, el fracaso de Chile”:

Categorías	Capítulo 1 ¿Estamos a tiempo de frenar al crimen organizado?
-------------------	---

Categoría: Violencia.	Balaceras en las poblaciones, disparos en la vía pública, lanzamiento de fuegos artificiales y pirotecnia al cielo, disparos a objetos materiales como automóviles o casas con daños de orificio de balas, grupos de gente armados disparando hacia el cielo con metralletas, presión y control hacia otros territorios dentro de la zona comunal con armas de fuego, amenazas con poderío armamentístico, temor vinculado por organizaciones criminales armados, robos con homicidio. Abandono social que implica a ciertas personas entrar al mundo de las drogas. Precarización de los barrios, abandono de las comunidades sumergidas dentro del mundo ilícito de las drogas.
Categoría 2: Crimen Organizado.	Bandas de narcotraficantes y organizaciones criminales que movilizan drogas, como la cocaína, al país. Colusión y Corrupción entre oficiales pertenecientes a instituciones como Carabineros, funcionarios públicos, jueces para lavar dinero perteneciente al tráfico de drogas, operaciones contra los carteles narco instalados en el territorio. Decomisos

	<p>de drogas a embarcaciones de bandas que intentan entrar a través de rutas marítimas y puertos chilenos el ingreso de cargamentos ilegales. Microtráfico en barrios altos de drogas ilícitas. Microtráfico dentro de los barrios denominados vulnerables.</p>
<p>Categoría 3: Imagen.</p>	<p>Montones de drogas y dinero pertenecientes al negocio ilícito. Múltiples equipos armamentísticos pertenecientes a los decomisos hacia las bandas chilenas por parte de la Policías nacionales, pirotecnia como forma de expresar la mercadería o el triunfo sobre un territorio específico.</p>
<p>Categorías</p>	<p>Capítulo 2 Las grandes organizaciones internacionales que intentaron operar en nuestro país</p>
<p>Categoría 1: Violencia.</p>	<p>Disparos con armas de fuego y lanzamiento reiterativo de pirotecnia hacia el cielo.</p>
<p>Categoría 2: Crimen Organizado.</p>	<p>Se observa como grandes carteles de drogas u organizaciones criminales llevan años intentando operar desde el país por ser un punto de interés que permite traficar grandes volúmenes de cocaína u otras sustancias. Buques o grandes embarcaciones transportando contenedores de drogas para “blanquear la carga” desde los puertos chilenos hacia países como América del</p>

Norte o Europa. Amado Carrillo Fuentes, el mítico personaje de la serie "El señor de los cielos", en 1996 trató de dirigir el "Cartel de Juárez" desde Chile con una identidad falsa. En 1993 el "Cartel de Medellín" trató de instalarse en Chile, a través del sobrino de Pablo Escobar. La captura de "El Cabro Carrera", el primer narcotraficante chileno con redes internacionales en 1997. El arresto de Manuel "El Flaco" Losada que importaba kilos de cocaína a Estados Unidos a través de su naviera (propietario de uno o más barcos para su explotación). El "AUTOCLAVES" que pretendía exportar 500 de cocaína desde Chile hacia Miami por un diplomático colombiano. La línea "AEROCONTINENTE" del cartel peruano "Los norteños" que trató de operar en el país. Grandes focos de bandas familiares y grupos barriales que funcionan como tentáculos del narcotráfico por todas las comunas de Santiago para llegar a traficar a una escala mayor en la distribución de las drogas ilegales. Se observa operaciones policiales con perros detectores de drogas para desbaratar a las bandas criminales en supuestas embarcaciones

	<p>de transportes ilícitos. Dos unidades interceptan pequeña embarcación pesquera proveniente de Perú que intentó ingresar al país más de 700 kilos de cocaína a través de las costas nacionales, los cinco tripulantes quedan detenidos por equipos especializados de la marina y miembros del Servicio Nacional de Aduanas.</p>
<p>Categoría 3: Imagen.</p>	<p>Grandes kilos de drogas de los decomisos de las embarcaciones y grandes cantidades de dinero lavado. Se compraron vehículos, lujosas viviendas para tratar de dirigir “Cartel de Juárez” en Chile. Se observa una verdadera cultura que surge en torno a la expresión delictual proveniente narcotráfico que se convierte en una forma de vida, como, por ejemplo, dineros lanzados por los aires, demostración de balas provenientes de armas de fuego, como, por ejemplo, revólver, etc. niños pequeños con pistolas en videos musicales, etc. Demostración de poderío armamentístico.</p>
<p>Categorías</p>	<p>Capítulo 3 El lucrativo mercado y la narcocultura que nace a su alero</p>
<p>Categoría 1: Violencia.</p>	<p>La criminalidad como una expresión social, balazos con armas de fuego y</p>

	<p>armas de guerra como, por ejemplo, metralletas, delitos de tráfico, armas y homicidios derivadas de las bandas. Rivalidad entre bandas y posesión de territorios mediante el uso de la fuerza física.</p>
<p>Categoría 2: Crimen Organizado.</p>	<p>Organizaciones intermedias de narcotráfico, como bandas armadas que no están ligadas a un gran narcotraficante o cabecilla que tienen operaciones internacionales ni tampoco son distribuidores de drogas locales, como, por ejemplo, la banda de narcotraficantes “Los risas”. Se observa el reclutamiento de jóvenes para inducirlos en el mundo de las drogas y reclutarlos para que se conviertan en verdaderos pilares del microtráfico dentro las distintas zonas del país. Se observa que los puertos chilenos siguen siendo escondites preferidos para una potencial mercadería ilícita.</p>
<p>Categoría 3: Imagen.</p>	<p>Diferentes formas de expresión social en los barrios capitalinos, se construye una cultura en torno al estilo de vida en las poblaciones, como, por ejemplo, una estética del narco más arraigada como la construcción de animitas en las calles con los jóvenes que mueren a manos de los policías o en las peleas callejeras entre las bandas. Fuegos artificiales a</p>

	<p>modo de señales entre los territorios y para funerales cada vez que fallece alguien querido por la comunidad de traficantes. País consumidor donde los jóvenes son los primeros que empiezan a consumir e identificarse con esta narcoestética. Videos musicales hechos por las propias bandas que legitiman y validan los contras valores de la cultura narco. Se observa una copia de modelos extranjeros de sujetos que están vinculados al tráfico de drogas, generan contenido a través de plataforma digitales para ensalzar las figuras del narco-chileno, con la finalidad de hacer visible su ideología, apuntando hacia la juventud, que es la principal cantera que nutre no solo el mercado de la droga sino también reclutas para el narcotráfico.</p>
--	--

Capítulo IV: Interpretaciones

Violencia

Marcela Cubides (2014) señala que la violencia o más conocida la narcoviencia será definida como aquella violencia cuya motivación tiene alguna relación con la cadena del narcotráfico, sea cultivo, producción, procesamiento, tráfico o venta final de narcóticos. Esto se ve muy bien representado en los reportajes televisivos “El Narcotráfico, el fracaso de Chile”, pues bien, narra un contexto social-económico que presiona al tráfico de las drogas en Chile a expandir y buscar nuevas formas de actuar que no se veían hace años atrás. Este fenómeno de violencia ligada a lo narco se ha expandido por todo el territorio nacional, como, por ejemplo, las constantes balaceras en poblaciones populares, violentos ajustes de cuentas entre bandas rivales, controles por los territorios, homicidios o incluso asolando como se observa los espacios públicos que antes no se habían afectado jamás por el hecho de mantener activo el negocio ilícito de las drogas.

Otro trasfondo importante, es que se observa un modelo de desarrollo urbano altamente segregado y fragmentado. Podemos apreciar que, en los lugares donde la presencia del Estado y los privados es mucho menor se instalan ciertas actividades criminales de grupos o bandas vinculadas con el narcotráfico. Es más, el informe del Observatorio del Narcotráfico del Ministerio Público de Chile realizado el año 2020, establece que existe un incremento de la violencia en el tráfico de drogas, asociados también a un mayor poder de fuego de las organizaciones criminales en el país. Lo cual, en el transcurso de los capítulos visualizados se aprecia de forma constante el uso de armas de fuego o el poderío armamentístico que los grupos criminales alardean poseer bajo su propiedad sin control alguno por parte de las autoridades pertinentes,

lo cual, representa tanto una amenaza como un peligro para los ciudadanos que viven en aquellos barrios críticos.

Si bien la prevalencia e incidencia de la violencia y criminalidad en Chile está muy lejos de la realidad de otros países latinoamericanos, y por cierto también de la magnitud que alcanza el narcotráfico en ellos, como, por ejemplo, secuestros diarios con homicidios, torturas o asesinatos hacia autoridades gubernamentales, etc., como ocurre en países como México, en algunos barrios de las grandes ciudades del país estos fenómenos están en permanente incremento como lo es el homicidio vinculado al tráfico de drogas y se presentan todas las condiciones para que esta tendencia continúe pese al control policial o estrategias implementadas por parte de los gobiernos para frenar hechos así.

Para concluir, también podemos observar que la violencia es un negocio dentro del mundo de las drogas, es decir, la logística del negocio ilegal del narcotráfico, como producir, transportar o vender drogas, incluye innumerables prácticas violentas; como, por ejemplo, amenazas con armas de fuego, peleas callejeras con armas blancas hacia otras bandas rivales, etc. Además, se puede observar que las personas jóvenes que se desarrollan en lugares donde el narcotráfico es parte de la cotidianeidad, viven una doble violencia estructural; una generada por la pobreza, marginación, inequidad, desempleo, abandono familiar y escasas opciones a futuro; y otra, que emana del narcotráfico como dinámica socioeconómica, en consecuencia, son los grupos más susceptibles para entrar a este negocio ilícito no solo por el consumo, sino que también ante la falta de incentivos para estudiar o buscar empleos lícitos, la oferta de ganancias lucrativas, -en dinero y poder- dentro de este círculo genera un deseo por pertenecer dentro de alguna comunidad criminal ligada al narcotráfico y, por ende, la violencia tiende a naturalizarse al seguir los mismos actos que estas bandas promueven.

Los jóvenes que se desarrollan en lugares donde el narcotráfico es parte de la cotidianeidad, viven una doble violencia estructural: una generada por la pobreza, marginación, inequidad, desempleo, abandono familiar y escasas opciones a futuro; y

otra, que emana del narcotráfico como dinámica socioeconómica.

Crimen Organizado

En la representación de los capítulos de la serie de reportajes el “Narcotráfico, el fracaso de Chile”, se puede apreciar que el país siempre ha sido un punto de interés global para grandes bandas de criminales o carteles de droga. Esto queda demostrado en los múltiples casos que han ocurrido de crimen organizado respecto a intentar dirigir desde las entrañas hacia otros territorios la distribución de material ilícito o narcótico. En este mismo sentido, podemos interpretar que por sus particulares características geográficas, Chile es especialmente vulnerable a este tipo de delitos; además de su extensa frontera terrestre y marítima y múltiples rutas internas con poco control, tiene cercanía de países productores de drogas y una posición estratégica para el transporte del mercado ilegal hacia otros continentes. Bajo este mismo punto, ha favorecido que grupos asociados al crimen organizado se instalen en el país, como, por ejemplo, el “Cartel de Juárez”. De esta forma, el país ha estado convirtiéndose no solo como una ruta de tránsito de este tipo de delitos, sino de destino y, por ende, de consumo.

Según las investigaciones del historiador Eduardo Sáenz (2007), el país habría sido un protagonista del narcotráfico global, por lo menos hasta la década de los 60. Distribuidor en los años 20, cuando el puerto de Valparaíso fue un importante centro de tráfico de opio; líder del crimen organizado en los años cuarenta, debido a que Antofagasta y Tocopilla se estableció una red criminal que incluía trata de blancas y transporte tanto de cocaína como de marihuana hacia Cuba y Estados Unidos. Es más, autores como Vergara (2016) reafirman esta idea estableciendo que en los años sesenta Chile llegó a liderar el tráfico mundial de drogas hacia Estados Unidos. Estos hechos se pueden comprobar visualizando que las vías marítimas son el principal método de transporte de la droga hacia el país. Los “barcos de la droga” aumentó en un 62% en 2021, más de 7000 toneladas de cocaína y otros narcóticos han sido decomisados y más de 380 personas detenidas, un fenómeno que agarró más fuerza debido al cierre de fronteras terrestres y aéreas producto de la pandemia, según el

último informe de la Dirección General de Territorio Marítimo y Marina Mercante de la Armada de Chile del año pasado que explica el capítulo 2 de la serie de reportajes.

Por otra parte, cabe mencionar que con frecuencia el crimen organizado no se centra en combatir contra el Estado, sino en permanecer al margen de la persecución de las autoridades estatales, y en muchos casos, en la corrupción de estas mismas que tienen que ver con sus actividades ilícitas, o que son favorables a sus intereses. Este punto se ve representado en la serie de reportajes en los relatos de los testigos que mencionan muchas veces que los policías de instituciones como la de Carabineros de Chile ayudan y después reciben su “parte” (cantidad de dinero a cambio de un favor) que corresponde tras ayudar a los actos ilícitos en los cuales se ven envueltos. Además, esto se afirma en el capítulo 1: ¿Estamos a tiempo de frenar al crimen organizado? cuando el coronel Manuel Cifuentes, jefe del OS7 de la unidad antinarcóticos de la institución relata que es una realidad que muchas policías tanto en otras partes del mundo o en Chile se ven involucradas en casos de bandas criminales vinculadas al narcotráfico, incluso investigaciones desarrolladas en el mismo departamento de la OS7 han detenido a funcionarios que están vinculados con hechos reñidos con las normas legales vigentes.

Investigadores como Vergara (2016), señalan que este vínculo entre crimen organizado y la corrupción de los agentes del Estado quedó demostrado en 1959 al desbaratarse una organización criminal de narcotraficantes encabezada por Carlos Jiménez García, ex Subprefecto jefe de la Brigada Móvil de la Policía de Investigaciones de ese tiempo. Esto supone y deja de manifiesto el grado de infiltración que las redes del tráfico internacional logran mantener en Chile. También se ve reflejado en punto de vista interno en los barrios más críticos del país, bandas criminales que forman verdaderas redes familiares -como si fueran miembros de una asociación- que juegan un rol importante en la distribución, funcionamiento y venta tanto de narcóticos como de actividades ilegales dentro de su territorio resguardado por ellos mismos.

En síntesis, pese a que el concepto de crimen organizado no solamente se puede ligar a lo “narco”, en Chile la presencia de balaceras y venta de drogas se repite reiteradas

veces en las imágenes y se identifica como el principal problema en el país.

Imagen

Es interesante interpretar los signos de imagen representados en el discurso televisivo entorno a lo “narco” y visualizados en cada uno de los capítulos de la serie “Narcotráfico, el fracaso de Chile”. Siguiendo la definición mencionada anteriormente de Belting (2007) sobre ¿qué es la imagen?, en donde el autor establece que una imagen es más que producto de la percepción. “Se manifiesta como resultado de una simbolización personal o colectiva. Todo lo que pasa por la mirada o frente al ojo interior puede entenderse, así como una imagen, o transformarse en una imagen” (p.14). Esta idea se puede afirmar en la visualización de los tres capítulos, en donde, se observa como los ciudadanos -de barrios más marginales- se han identificado con el modelo de la narcocultura, entendida esta como una forma de identidad que se expresa en un conjunto de hábitos, costumbres y prácticas estéticas, como, por ejemplo, los ajustes de cuentas, los disparos o balaceras al cielo, expresiones musicales y letras que hacen apología a la violencia, al narcotráfico y al lujo. No obstante, esta imagen de lo “narco” se ve constituida por tradiciones y costumbres locales.

En cuanto a lo anterior, esto se afirma en investigaciones como Ganter (2016) señala que narcos chilenos se reconocen en la “mitología del narcotraficante” y le imprimen características propias a la realidad que habitan. Esto último lo podemos ver del capítulo tres: “El lucrativo mercado y la narcocultura que nace a su alero”. El amplio negocio que genera el tráfico de narcóticos y sus distintas formas de expresión se ven fuertemente distinguidas en los exponentes de estilos musicales urbanos, se ha visto con el Hip Hop y Reggaetón, pero la música urbana en Chile, principalmente el “trap” y el denominado “mambo chileno”, caracterizan perfectamente las características de las imágenes del narco chileno; ostentaciones, lujos, poderío en armas de fuego, como si fuera una fiesta entre amigos o una comunidad específica de algún barrio son imágenes particulares que se reiteran varias veces. Pareciera ser que la imagen “narco” chilena más que una imagen violenta, sádica o cruel como en los países cuna de la cultura del narcotráfico, se refleja más a un estilo de vida como si se

tratase de estar en la cúspide socialmente de estratos altos mediante una forma simbólica de expresión que deriva del negocio de las drogas.

Capítulo V: Conclusiones

Como se indicó al inicio del texto, el objetivo de esta investigación fue analizar la representación mediática de la narcocultura en el discurso televisivo; el contenido mediático en torno a estos, el entorno, las representaciones sociales, estructurales y cómo se caracteriza este concepto de lo narco en el país. El contenido escogido fue la serie de reportajes “El narcotráfico, el fracaso de Chile”, el cual se utilizó la técnica de Observación como procedimiento de recogida de datos sobre el campo audiovisual. La observación como técnica de recogida de datos nos permite extraer información sobre un fenómeno o acontecimiento tal y como se produce. (Aguilar 2014)

En relación con el tema, los estudios se dirigen a la amplia carga simbólica e ideológica de la narcocultura, de ahí que muchos investigadores coinciden que la forma más apropiada de analizarla es a través de formas y contenidos, ya que permite abarcar las diversas formas de manifestación, expresión y movimientos que proceden de ella, y caracterizarlo de acuerdo a la finalidad de cada investigación (Mondaca 2012).

En lo que respecta al objetivo, para entender el análisis de las representaciones mediáticas de lo narco, es importante entender que esta conceptualización deriva de las representaciones sociales. Si bien se mencionó en el presente estudio que los medios de comunicación social juegan un rol importante al transmitir ciertos contenidos de interés colectivo, en realidad, esto sucede debido a que la representación social de lo narco se forma a través de dos grandes procesos descritos, la objetivación y el anclaje, la primera tiende hacia el concepto de concretar los pensamientos sociales de la vida cotidiana y, de este modo, facilitar la comunicación.

La segunda corresponde a la significación de los contenidos dentro de la representación, ese sentido de la captado por la percepción informa sobre las raíces de lo que será el pensamiento social, expresando la identidad de los grupos sociales Moscovi (1961), es decir, implica una esquematización y naturalización de los eventos,

acontecimientos, nociones dentro de un grupo social específico, sintiéndose plasmadas e identificadas con lo que se está transmitiendo. Esto queda en evidencia al observar las imágenes, acciones y patrones que se repiten en cada capítulo, grandes “narcofiestas”, poder armamentístico, etc.

Es palpable que el análisis de la narcocultura se ha ido incrementando y radicando notablemente durante los años, una problemática o un estilo vida, sin importar una respuesta negativa o positiva, hay quienes señalan que las representaciones sociales son una especie de motor que genera la aceptación de ciertas posturas por parte de los individuos y su entorno Vergara y, los medios de comunicación se encargan de transmitirla (Vergara 2008).

En cuanto a lo anterior, la respuesta a la pregunta de investigación es que las representaciones sociales y las diferentes conceptualizaciones de la narcocultura se alejan cada vez más del aspecto ilegal y delictivo, y se concentran en elementos culturales, simbólicos y sobre todo, en la perspectiva de los actores involucrados. Ya que ésta ha llegado a establecerse como un nicho de mercado para la producción y el consumo a través de la instauración de modas donde estos grupos organizados o el líder es la nueva figura mediática. Esto potenciado por los medios de comunicación, Romero (2015) menciona que la televisión en los principales países que se han expuesto series, narcoseries o noticias que contengan elementos visuales de la vida de los mafiosos; pese a ser un contenido ficticio en el caso de las series, ejerce como motivación para que tales historias inciten a tener acciones que inflijan las leyes y, por ende, afecten a la sociedad. es decir, la influencia de la narcocultura, estilo de vida y su exhibicionismo, se capitaliza precisamente al interior de estas escenas dentro del colectivo de las sociedades. Esto por lo menos hace relevante la necesidad de indagar sobre los mecanismos del fenómeno de la narcocultura y visibilizar las diversas formas de manifestación que han hecho prácticamente popularizarse en la sociedad.

En síntesis los resultados apuntan que a pesar de lo negativo y nocivo que puede ser en la sociedad que lo narco ha tocado directamente a la realidad chilena. Esto se explica en parte que la estética relacionado con el mundo criminal es influyente, es decir, se ha impuesto como moda que narcotraficantes poderosos y

ricos, son parte del imaginario que han dejado la vida de los grandes capos de la droga y que los medios de comunicación, cineastas y escritores retratan la vida de aventuras, criminalidades y ostentaciones en la pantalla Encina (2014).

Otro claro ejemplo de esto es en la representación fílmica, quienes aceptan participar del tráfico de drogas, pueden ostentar a una vida mucho mejor, ser héroes para cierto grupo del colectivo o una amenaza latente para la sociedad. El discurso del poder y privilegios se construye en base a la violencia y el poder de adquisición. Es la propia ambivalencia de este negocio lo que hace de él un escenario tan tentador como peligroso.

Los pro y contra de los resultados, es que definir el origen del concepto de narcocultura es demasiado amplio y dependerá de la caracterización de cada país en que se desarrolla. Sin embargo, es relevante mencionar que los contenidos audiovisuales aportan componentes importantes en la construcción de las identidades en las audiencias Mazzioti y Orosco (2011). Los medios de comunicación masivos se han encargado de realzar la realidad presente en estos grupos delictivos, a través de la proyección de imágenes y discursos, como también de la cobertura. Es decir, se genera un efecto que realza el sentido del narcotráfico, en consecuencia, se demuestra que pese a la ilegitimidad dentro de la sociedad el negocio de las drogas, los individuos ven la posibilidad de surgir de los estratos sociales más precarizados. Este resultado se dio al observar cada capítulo de la serie, se puede apreciar los elementos característicos que se repiten, los cuales ya han sido mencionados con anterioridad en el presente estudio.

En cuanto a lo anterior, es interesante el potencial que tiene las representaciones sociales en conjunto del discurso televisivo para despertar las percepciones de la audiencia. La subcultura proveniente de lo narco, es decir, el estilo de vida del narcotraficante reflejado en todo aspecto: ropa, música, lenguaje, creencias, cercanías al sentimiento con la muerte y en contra del sistema, pese a que se pensaría que la droga es la razón detrás de este fenómeno de lo narco, en realidad es el dinero que genera el narcotráfico.

Otra arista resalta la necesidad de analizar la narcocultura no sólo como un

conjunto de manifestaciones estéticas sino también éticas; Correa (2012) establece que la estética y la ficción llegan a encubrir o justificar el trasfondo ético que va integrado a las formas simbólicas. En esta misma línea, Ovalle (2010) señala que las conceptualizaciones de la narcocultura se alejan cada vez más del aspecto ilegal y delictivo, y se concentran en los elementos culturales y en la perspectiva de los actores involucrados. Estas aportaciones tratan de alertar sobre el alcance que pueden tener las formas simbólicas en los imaginarios y actuaciones sociales respecto al tráfico de drogas.

Finalmente, las representaciones analizadas de la narcocultura en Chile, establece en cierta medida responde al deslumbramiento con que se ha instalado en la sociedad el tema del narcotráfico, tal y como los públicos consumen contenidos simbólicos por la seducción con que los presentan las industrias culturales o televisivas. Mas allá de las posible a considerar de las formas y contenidos simbólicos de la narcocultura llevan a un cuestionamiento sobre el desarrollo de la sociedad y que de alguna manera exponen un debate social pendiente, entonces se hace necesario seguir indagando otras ramas o aristas para entender como el fenómeno de lo narco traspasa las fronteras y vaya adquiriendo características propias del país en que se desenvuelve.

Referencias bibliográficas

Palacios, A. B. (2012). Representaciones sociales de grupos culturales diversos: Una estrategia metodológica para su análisis. *Ciências Sociais Unisinos*, vol. 48 núm. 3, 181-191.

Moscovi, S. (1979) *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Buenos Aires: Huemul.

Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. en S. Moscovici, *Pensamiento y vida social* (pp. 479-494). Buenos Aires: Paidós.

Doise, W. (1992). Anclaje en los estudios sobre las representaciones sociales. *Boletín de psicología*, núm. 405, (pp. 189-195).

Araya, S. (2002). *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Costa Rica.

Serrano, M. (1993). *La producción social de comunicación*. Madrid: Alianza Editorial.

Alsina (1993). *La Construcción de la Noticia*. Barcelona: Paidós.

Vergara, M. d. (2008). La naturaleza de las, representaciones sociales. *Recuperado en: Rev.latinoam.cienc.soc.niñezjuv 6(1): 55-80.*

Tablante, L. (2008). Pobreza en su tinta: Representaciones periodísticas de la pobreza en Venezuela. Trabajo de Ascenso, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.

Calonge, S. (2006). La representación mediática: teoría y método.

Rincón, O. (2009). Narcoestética y Narcocultura en Narcolombia. *Nueva Sociedad*, 222,147-163.

Reguillo, R. (2011). "La narcomáquina y el trabajo de la violencia: apuntes para su decodificación".

Thompson, J. (2006). *Ideología y cultura moderna*. México: UAM.

Mondaca, A. (2012). *Narcocorridos, ciudad y vida cotidiana: espacios de expresión de la narcocultura en Culiacán, Sinaloa, México*.

Valenzuela, J. (2003). *Jefe de jefes: corridos y narcocultura en México*. Tijuana: ElColegio de la Frontera Norte.

Sánchez, J.(2009). Procesos de institucionalización de la narcocultura en Sinaloa. *Frontera norte*, 21(41), 77-103.

Becerra Romero, A. T. (2018). Investigación documental sobre la narcocultura como objeto de estudio en México.

Villatoro, C. (2012). Aspectos socioculturales e imágenes del narcotráfico. *Imagonautas*.

Córdova, N. (2007). La subcultura del "narco": la fuerza de la transgresión. *Cultura y representaciones sociales*.

Astorga, L. (2016). *El siglo de las drogas*. México: Debolsillo.

Simonett, H. (2004). Subcultura musical: el narcocorrido comercial y el narcocorrido porencargo. *Caravelle*, 82, 179-193.

Maihold, G. y Sauter, R. (2012). Capos, reinas y santos, la narcocultura en México. *México Interdisciplinario*, 2(3), 64-96.

Astorga, L. (2004). *Mitología del "narcotraficante" en México*. México: Plaza y Valdés.

Olivares, E. (2016). Narcorridos, gusto que va en aumento.

Tiznado, K. (2017). *Narcotelenovelas: la construcción de nuevos estereotipos de mujer en la ficción televisiva de Colombia y México a través del retrato de una realidad social* (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona, España.

Ruiz Olabuénaga, José Ignacio, 2012. Metodología de la investigación cualitativa 5ta edición Universidad de Deusto Bilbao.

Aguilar, Miguel Ángel (2014) Qué es la investigación cualitativa.

Palacios, A. B. (2012). Representaciones sociales de grupos culturales diversos: Una estrategia metodológica para su análisis. *Ciências Sociais Unisinos*, vol. 48 núm. 3, 181-191.

Arfuch, L. (2016). Ver el mundo con otros ojos. Poderes y paradojas de la imagen en la sociedad global. Ed. Prometeo.

Dittus, R. (2004) La escenificación de imaginarios en el discurso televisivo como barreras de acceso a la diversidad.

Dittus, R. (2006) El Imaginario Social y su Aporte a la Teoría de la Comunicación: Seis Argumentos para Debatir. Cinta moebio 26: 166-176.

Meersohn, C. (2005) Introducción a Teun Van Dijk: análisis de discurso. Cinta moebio 24: 288-302

Goyeneche-Gómez, E. diciembre de 2012. Las relaciones entre cine, cultura e historia: una perspectiva de investigación audiovisual. Palabra Clave 15 (3), 387-414.

Hernández, S. Fernández. C y Baptista. M (2010). METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN Quinta edición. Ciudad de México: Mc Graw Hill.

Imbert, G. (2008). El transformismo televisivo: *postelevisión e imaginarios sociales*. Madrid: Cátedra, Colección: Signo e Imagen.

Barthes, R. (1993). *La aventura semiológica*. Barcelona, Paidó

González, J. (1995). *El discurso televisivo: espectáculo de la postmodernidad*. Barcelona, Paidós

Aguedad, J (2001). Medios de comunicación en las aulas. Proyecto docente. Huelva, Departamento de Educación, Universidad de Huelva.

Ganter, R. (2016). Narcocultura y signos de transfronterización en Santiago de Chile. *Mitologías Hoy*, (14), 287-302.

Vergara, E. (2016). Chile y las drogas: una revisión sistemática mirando al futuro. Santiago de Chile: Cuarto Propio.

Griffiths, J. (2009). Chile y los Desafíos Globales de Seguridad. *UNISCI Discussion Papers*, (21), 14-26.

Tarapués, D. (2014). El narcotráfico y el lavado de activos dentro de la agenda de la Alianza del Pacífico. En E. Pastrana y H. Gehring (Eds.), *Alianza del Pacífico: mitos y realidades*. (579-612). Cali: Universidad Santiago de Cali.

Encina, F. (2014). La policía marítima frente a la amenaza del narcotráfico en Chile. *Estudios de Seguridad y Defensa*, (4), 83-119.

Sáenz, E. (2007). La participación de los cubanos, los colombianos y los chilenos en las redes del narcotráfico en Nueva York durante los años sesenta. *Revista de Ciencias Administrativas y Sociales*, 17(30), 133-144.

Ruiz, J. (2016). La recepción de narcotelenovelas por jóvenes de la ciudad de Bogotá.

Ovalle, L. (2005). Entre la indiferencia y la satanización representaciones sociales del narcotráfico desde la perspectiva de los universitarios de Tijuana. *Culturales*, 1(2).

Jaramillo, D. (2014). Narcocorridos and Newbie Drug Dealers: The Changing Image of the Mexican Narco on US Television. *Ethnic and Racial Studies*. 37(9), 1587-1604.

Vásquez, A. (2016). De muñecas a dueñas. La aparente inversión de roles de género en las narcoseries de Telemundo. *Culturales*, IV(2), 209-230.

Córdova, N. (2011). Simbología de la transgresión, el poder y la muerte: Sinaloa y la "leyenda negra". México: UAS.